

Capítulo Segundo

VERDADERA NATURALEZA DEL ESPÍRITU

INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO SEGUNDO

EL PRIMER CAPÍTULO del *Bhagavad Gîtâ* es como la antesala de un teatro gigantesco: la verdadera enseñanza comienza en este Segundo. Todo el conocimiento espiritual imaginable, toda la grandeza, todo el universalismo, se despliega en estos Versos maravillosos. En realidad, es el nacimiento de la Aurora del Alma, donde todo se ve con claridad, porque se halla alumbrado por los rayos de la Sabiduría.

Una mente materialista difícilmente pueda unir el prolegómeno del Primer Capítulo con la gigantesca enseñanza espiritual que empieza en este Segundo. De un introito guerrero, donde miles de soldados se agolpan para la batalla en sendos carros de guerra, se pasa, súbitamente a un Capítulo que, con su solo título, pareciera una inconcebible antinomia con el primero. De una batalla violenta, de pronto se ingresa, como por arte de magia, a la choza de un anacoreta, donde Maestro y Discípulo, se disponen, con todo fervor, a dialogar sobre los Misterios del Ser. Esa pobre mente materialista, acostumbrada a un realismo nacido del contacto excesivo con lo mundano, negará categóricamente el surgimiento de la Luz en medio de tanto caos y tanta sombra. El Primer Capítulo preludia violencia. ¿Cómo, entonces, tanta santidad en el segundo? Realmente pareciera inconcebible. Sin embargo, si somos buenos observadores de la naturaleza, del corazón humano, de los sentimientos, en fin, de la vida en general, notaremos que la guerra y la paz, el odio y el amor, están, de uno u otro modo, concatenados. De modo misterioso, incomprensible para la lógica humana, en la rosa purpúrea de la guerra, es donde se eleva el loto níveo de la paz. Ese Primer Capítulo, como decíamos, es un introito a esta maravillosa segunda parte de la Obra que nos ocupa. Es aquí donde comienza el nacimiento de ese loto níveo del cual habláramos, aquí comienza el fulgir de la Luz, aquí el discípulo guerrero se transforma en sublime anacoreta, y el auriga que guiaba un carro bélico, se metamorfosea en Dios

Omnipotente guiador del universo. Krishna y Arjuna, la riqueza y la carencia se unen, el primero para dar, el segundo para recibir. Ambos se hacen eco del *Dharma* (Ley) de la Vida.

Este Segundo Capítulo es muy importante. Su mismo nombre nos habla ya de su grandeza: “Verdadera Naturaleza del Espíritu”.

Recordemos lo siguiente: del Primero al Sexto Capítulo del *Bhagavad Gîtâ* se hablará de la acción, del Séptimo al Duodécimo de la Devoción, y del Decimotercero al Decimotavo, del Conocimiento Espiritual, o sea, *Karma Yoga*, *Bhakti Yoga* y *Jñâna Yoga*. La acción correctamente hecha purifica la mente y el corazón humano. En la acción correcta se entroniza el *Dharma*, el Deber, la Verdad. El universo se mueve guiado por el *Dharma*. Palabra de difícil traducción, como lo diremos repetidamente en varios Capítulos de este Libro, la palabra *Dharma* fue acuñada por milagro divino “en el lenguaje de los Dioses” o “*Devanagari*”, Padre del Sánscrito. Inútilmente, lingüistas de Persia, Alemania, etc., no pudieron traducirla a sus respectivas lenguas. Rescatamos, no obstante, el concepto de “deber” cuando hablamos de ella.

Volviendo a los primeros seis Capítulos de esta Obra, bueno es que tengamos en cuenta la importancia capital de ellos, porque nos enseñan cómo actuar, qué hacer, qué camino tomar, de qué senderos apartarnos. En realidad, todo el *Bhagavad Gîtâ* habla de la acción, pero en éstos seis primeros se dedica específicamente a ello. Ya veremos cómo en el Sexto Capítulo el concepto y la enseñanza sobre la acción adquieren proporciones inconmensurables, y esto porque es el último de la primera sección.

Comencemos ahora, en el Nombre de Dios, Nuestro Señor, con el estudio del Capítulo Segundo del Sagrado *Bhagavad Gîtâ*.

Capítulo II

VERDADERA NATURALEZA DEL ESPÍRITU

साङ्ख्ययोगः

Sânkhya Yoga

—Consta de 72 Versos—

Verso 1

El Sabio Sanjaya dice:

Viéndole tan lastimeramente desalentado y con los ojos llenos de lágrimas, díjole Krishna a Arjuna estas palabras:

संजय उवाच ।

तं तथा कृपयाविष्टमश्रुपूर्णाकुलेक्षणम् ।

विषीदन्तमिदं वाक्यमुवाच मधुसूदनः ॥ १ ॥

Sanjaya Uvâcha:

*Tam tathâ kripayâvishtamashrupûrnâkulêkshanam;
Vishîdantamidam vâkyamuvâcha madhusûdanah.*

Tam: a él; *tathâ:* así; *kripayâ:* con piedad; *âvishtam:* sojuzgado; *ashrupûrnâkulêkshanam:* con ojos llenos de lágrimas y agitado; *vishîdantam:* desalentado; *idam:* este; *vâkyam:* palabras; *uvâcha:* habló; *madhusûdanah:* Madhusûdana.

NOTAS:

Sanjaya dice “viéndole tan lastimeramente desalentado”. ¿A qué se debe este desaliento? A que el discípulo aún no comprende por qué debe luchar en una “guerra injusta” —como dice Arjuna—. Unido todavía a sus apegos, a sus legiones de sombras, no comprendía

por qué debía apartarlas de su Camino. La emoción del discípulo obnubilaba su capacidad de discernir. El razonamiento en él carecía de objetividad. Es ahí donde se yergue la divina presencia de su Maestro Krishna. Este último es llamado Madhusûdhana. Muchas definiciones tiene esta palabra. Se cree que proviene del término “*Madhû*”, que significa “miel”. El ser humano ama a su propio ego (*Ahamkâra*). Para él, este ego le parece dulce como la miel, en tanto que Krishna lo destruye a fin de que en su lugar pueda elevarse la Luz Infinita de *Âtman* o Espíritu. A Krishna se le llama, pues, Madhusûdhana, porque la Sabiduría destruye a *Madhû* o el ego.

El alma noble y pura de Arjuna no comprendía el por qué de esa lucha cruenta en la que debía participar en contra de sus propios parientes. La tristeza oprimía su corazón, y como dice Sanjaya, llenaba sus ojos de lágrimas. Se enfrentaba a una lucha, pero no sabía qué hacer. A partir de ese momento, y con las enseñanzas de su Maestro, su adorado Krishna, él poco a poco comprenderá que la misma no se trata de una batalla común, sino de la Gran Batalla del *Dharma* en el universo interior, en contra de todo lo sombrío, en contra del error, barrera difícil de franquear, para llegar a la Sabiduría. Por eso, al verlo en semejante estado de ánimo, Krishna dice a Su Discípulo:

Verso 2

El Bendito Señor Krishna dice:

¿De qué te viene, ¡oh Arjuna!, ese innoble e infamante abatimiento que cierra las puertas del Cielo?

श्रीभगवानुवाच ।

कुतस्त्वा कश्मलमिदं विषमे समुपस्थितम् ।

अनार्यजुष्टमस्वर्ग्यमकीर्तिकरमर्जुन ॥ २ ॥

Sri Bhagavân Uvâcha:

Kutastvâ kashmalamidam vishamê samupasthitam;

Anâryajushtamasvargyamakîrtikaramarjuna.

Kutah: ¿de dónde?; *tvâ*: sobre ti; *kashmalam*: desaliento (abatimiento); *idam*: este; *vishamê*: peligro; *samupasthitam*: viene; *anâryajushtam*: indigno; *asvargyam*: que cierra las puertas del Cielo; *akîrtikaram*: infamante; *arjuna*: ioh Arjuna!

NOTAS:

Pregunta el Maestro a Su Discípulo: “¿de dónde te viene ese abatimiento?”, pues el Señor sabía que no provenía de lo Real o sea, de *Âtman* o Esencia Divina, sino de su equivocada identificación con la Ilusión, llamada “*Mâyâ*”, que toma la forma del ego o *Ahamkâra*.

Esta pregunta es sumamente importante: “¿de dónde?”, “¿cuál es la procedencia de todos tus desasosiegos?” Le señala con este “¿de qué?” o “¿de dónde?”, que la excesiva identificación con su propia conciencia-ego lo ha hecho esclavo de las opiniones de su personalidad. No es del Espíritu o *Âtman* que procede la cobardía o la justificación para no luchar. Se trata de un abatimiento innoBLE que le cierra las puertas de la Liberación espiritual. Por ello, Arjuna el discípulo, tiene que despojarse de las excusas disfrazadas de juicios y razones que proceden de sus ataduras nacidas de la ilusión. Tal es el motivo por el cual su Maestro le dice en el siguiente Verso:

Verso 3

No cedas a la impotencia, ioh Pârtha!, que no es propia de ti. Sacude esa vil pereza de corazón. ¡Yérquete, Parantapa!

क्लैब्यं मा स्म गमः पार्थ नैतत्त्वय्युपपद्यते ।
क्षुद्रं हृदयदौर्बल्यं त्यक्त्वोत्तिष्ठ परंतप ॥ ३ ॥

Klaibyam mâ sma gamah pârtha naitatvayyupapadyatê;
Kshudram hridayadaurbalyam tyaktvôttishtha parantapa.

Klaibyam: impotencia; *mâ sma gamah*: no cedas; *pârtha*: ioh Pârtha!; *na*: no; *itat*: este; *tvay*: en ti; *upapadyatê*: es propia; *kshudram*: vil; *hridayadaurbalyam*: debilidad (pereza) del corazón; *tyaktvâ*: aban-

dona; *uttishtha*: ¡yérguete!; *parantapa*: ¡oh Parantapa!

NOTAS:

¿Qué significan, en realidad, las palabras “*que no es propia de ti*”? Si una persona que adolece de cojera deseara ganar con sus débiles piernas una carrera donde se hallan anotados gimnastas, por cierto que no lograría triunfar en el evento, pues carecería de condiciones para hacerlo, a causa de sus piernas enfermas. Pero, si en esa misma carrera se encontrase el mejor de los gimnastas, su maestro podría decir, esperanzado, que su discípulo saldrá victorioso. Arjuna era el perfecto guerrero espiritual, y sin embargo, en él la tristeza y la impotencia lo llevan a no querer luchar. En él esos impedimentos no eran lógicos, no se podían comprender. Por ello el Señor Krishna le dice: “*no es propia de ti, porque tú, hijo mío, eres el más perfecto de Mis devotos, y te hallas siempre dispuesto a luchar por el imperio del corazón y su sabiduría —Hastinapura—, sin que sombra alguna de cobardía pueda poseerte*”.

Luego el Señor vuelve a decirle: “*Yérguete Parantapa*”. Esto es similar al “*levántate y anda*” que Cristo pronunciara ante Lázaro, porque Arjuna, como éste, se hallaba “muerto” en la tumba de su propia personalidad. “*Levántate y anda, hijo Mío*”, dice Krishna, “*y conquista, amando, el Cielo de la perfección, del cual eres Inefable Heredero*”.

“*Parantapa*” es uno de los muchos nombres por los que se conoce a Arjuna y *significa* “*el que reduce a cenizas a sus enemigos*”, no siendo estos “enemigos” sino sus pasiones y cegueras que atormentaban su alma.

Verso 4

Arjuna dice:

¡Oh Madhusúdana!, ¿cómo lanzaré yo mis flechas contra Bhîshma y Drona, que tan dignos son de reverencia?, ¡oh matador de enemigos!

अर्जुन उवाच ।

कथं भीष्ममहं साङ्ख्ये द्रोणं च मधुसूदन ।

इषुभिः प्रतियोत्स्यामि पूजार्हावरिसूदन ॥ ४ ॥

Arjuna Uvâcha:

*Katham bhîshmamaham sankhyê drônâcha madhusûdana;
Ishubhih pratiyotsyâmi pûjârâhavarisûdana.*

Katham: ¿cómo?; *bhîshmam:* Bhîshma; *aham:* yo; *sankhyê:* en batalla; *drônâcha:* Drona; *cha:* y; *madhusûdana:* Krishna; *ishubhih:* con flechas; *pratiyotsyâmi:* lucharé; *pûjârâhâ:* dignos de reverencia; *arisûdana:* ¡oh destructor de enemigos!

NOTAS:

En la gran familia de las sombras que aprisionan al corazón humano, siempre hay unas que nos son más queridas que otras. Para algunos es el renombre, para otros, la fortuna, etc. Siempre hay, como decimos, cadenas de oscuridad que detienen nuestro paso hacia la conquista de la Suprema Libertad. En el caso de Arjuna, era la gloria de su propio abuelo, Bhishma, y el profundo afecto que sentía por él. En este caso Bhishma simboliza el pasado en la vida del príncipe Arjuna. Éste se hallaba poseído por ese “ayer” que tanto le significaba, y que tanto reverenciaba. Por cierto, ¿existe algún hombre sobre la Tierra cuyos ojos mentales, como marinos inocentes, dejen de navegar a menudo en la barca en la cual viajaron durante años, en el ayer? De uno u otro modo todos tenemos recuerdos que veneramos profundamente. Como decimos, ese pasado, para Arjuna, era Bhishma. Pero éste no se hallaba solo: también estaba Drona. Drona no era una simple criatura humana; era la misma vida, que a través de experiencias incontables otorgó a Arjuna la suprema erudición en la arquería celeste: dirigir el alma hacia ese blanco perfecto que es la Devoción a Dios (el “Sí Mismo”-*Âtman*-Espíritu no se alcanza sin Amor o Devoción a Dios en nosotros). Bhishma y Drona, pues, en toda la Epopeya del *Mahâbhârata*, son símbolos que apuntan hacia una plenitud del largo camino que recorre el alma hasta merecer la guía sagrada de un Maestro como es el caso de Arjuna. (Ver las notas del Verso 34 del Capítulo I).

Verso 5

Con mendrugos me sustentara de limosnas en este mundo, antes que matar a tan nobles maestros. Porque si matara a esos maestros, anheloso de bienes, rociaría con su sangre los festines de mi vida.

गुरूनहत्वा हि महानुभावान्
 श्रेयो भोक्तुं भैक्ष्यमपीह लोके ।
 हत्वार्थकामांस्तु गुरुनिहैव
 भुञ्जीय भोगान् रुधिरप्रदिग्धान् ॥ ५ ॥

*Gurûnahatvâ hi mahânubhâvân
 Shrêyô bhôktum bhaikshyamapîha lôkê;
 Hatvârthakâmâmstu gurûnihaiva
 Bhuñjîya bhôgânrudhirapradigdhân.*

Gurûn: maestros; *ahatvâ:* antes que matar; *hi:* en verdad; *mahânubhâvân:* los más nobles; *shrêyah:* mejor; *bhôktum:* sustentara; *bhaikshyam:* limosnas; *apî:* aún; *iha:* aquí; *lôkê:* en este mundo; *hatvâ:* si matara; *arthakâmân:* anheloso de bienes; *tu:* sin dudas; *gurûn:* maestros; *iha:* aquí; *êva:* también; *bhuñjîya:* gozar; *bhôgân:* goces (festines); *rudhirapradigdhân:* rociaría con su sangre.

NOTAS:

Dice Arjuna: “sería mejor vivir de limosna, o sea, convertirme en monje renunciante (*Sannyâsin*), antes que matar a mis maestros”. Arjuna era un príncipe de la casta llamada “*Kshattrya*”, la casta guerrera, y jamás en el orden social de la antigua India un príncipe podía tornarse limosnero, pero sí podía renunciar al mundo y convertirse en un *Sadhu* (religioso).

¿Cuál es el significado de esto? Ello quiere decir que una persona puede hacerse mendiga por diversos motivos, por ejemplo porque le desagrada el trabajo, o siente rechazo por la sociedad, o quiere huír de algo, o se siente inferior, o sufrió algún dolor que no pudo so-

brellevar, o bien, porque huye de su familia, etc. En ninguno de estos porqués existe el anhelo de llegar a Dios, aunque externamente parezca que se da la espalda a las cosas terrenales. En cambio, en el Hombre religioso, en el monje, en el *Sadhu* o *Sannyâsin*, sí. Este es el caso de San Francisco de Asís abandonando a los pies del Señor todas sus posesiones terrenales, incluida su naciente juventud; todo lo dejó por Él. Los príncipes de la casta *Kshattrya*, llamada de modo poco exacto “la casta guerrera”, a la cual pertenecía Arjuna, eran criaturas de nobleza inconmensurable. Su ley era velar por el *Dharma* o justicia, para que la misma triunfara siempre. Su lucha —de allí que se la llama “casta guerrera”— su lucha, como decimos, era hacer todo lo posible para que la justicia, el respeto a los más débiles, etc., imperase siempre. Cuando un príncipe *Kshattrya* abandonaba el sagrado *Dharma* de velar por sus semejantes, era porque asumía el últimísimo *Dharma* de toda criatura humana despierta: velar por la concientización de Dios en todo el universo y dentro de sí mismo. Al dar la espalda al mundo, no eran, pues, mendigos, sino seres de profunda religiosidad que tomaban, por amor a Dios, el camino a Su Infinito.

Verso 6

No sé qué fuera mejor: que los venciéramos o que nos vencieran; pues quienes enfrente se han reunido contra nosotros son los hijos de Dhritârashtra, cuya muerte acabaría con nuestra vida.

न चैतद्विद्मः कतरन्नो गरीयो

यद्वा जयेम यदि वा नो जयेयुः ।

यानेव हत्वा न जिजीविषामः

तेऽवस्थिताः प्रमुखे धार्तराष्ट्राः ॥ ६ ॥

Na chaitadvidmah kataran nô garîyô

Yadvâ jayêma yadi vâ nô jayêyuh;

Yânêva hatvâ na jîjîvishâmah

Têvasthitâh pramukhê dhârtarâshtrâh.

Na: no; *cha:* y; *êtad:* esto; *vidmah:* sabemos; *katarat:* con; *nah:* para

nosotros; *garîyah*: mejor; *yat*: aquello; *vâ*: o; *jayêma*: que los venciéramos; *yadi*: si; *vâ*: o; *nah*: nosotros; *jayêyuh*: que nos venciesen; *yân*: quienes; *êva*: aún; *hatvâ*: cuya muerte; *na*: no; *jîvishâmah*: deseo de vivir; *tê*: ellos; *avasthitâh*: están de pie (están reunidos); *pramukhê*: en frente; *dhârtarâshtrâh*: los hijos de Dhritâshtra.

Verso 7

Mi corazón se apesadumbra a causa de mi mente irresoluta y mi voluntad se ve solicitada por el deber. Yo te pregunto, a qué mejor puedo resolverme. Soy tu discípulo. Suplicante, ruégote que me enseñes.

कार्पण्यदोषोपहतस्वभावः

पृच्छामि त्वां धर्मसंमूढचेताः ।

यच्छ्रेयः स्यान्निश्चितं ब्रूहि तन्मे

शिष्यस्तेऽहं शाधि मां त्वां प्रपन्नम् ॥ ७ ॥

Kârpanyadôshôpahatasvabhâvah

Pricchâmi tvâm dharmasammûdhachêtâh;

Yat shrêyah syânnishchitam brûhi tanmê

Shishyastêham shâdhi mâm tvâm prapannam.

Kârpanyadôshôpahatasvabhâvah: con mi naturaleza subyugada por la mácula de la compasión; *pricchâmi*: yo te pregunto; *tvâm*: a Ti; *dharmasammûdhachêtâh*: con una mente en confusión acerca de lo que es el deber; *yat*: con la cual; *shrêyah*: mejor; *syât*: quizás; *nishchitam*: resolverme; *brûhi*: dime; *tat*: aquello; *mê*: para mí; *shishyah*: discípulo; *tê*: tu; *aham*: yo; *shâdhi*: enséñame; *mâm*: a mí; *tvâm*: en Ti; *prapannam*: tomo refugio.

NOTAS:

Dice Arjuna: “mi naturaleza está poseída por la compasión y no

puedo discernir bien". Al tener una compasión equivocada (*Kârpânyadôsha*) por sus enemigos, su mente se hallaba "confundida" y no podía discernir correctamente.

Dicen los Maestros Espirituales que una de las virtudes más difíciles de ejercer es la compasión. Esta es la cúspide de las virtudes del Hombre, y no es fácil su comprensión. Compasión no es una mera inclinación a hacer el bien, cuidar del prójimo, darle de comer, etc., es algo mucho más elevado. Los actos mencionados anteriormente son llevados a cabo muy a menudo por criaturas de buenos sentimientos, pero esto nada tiene que ver con la Real Compasión. La Compasión se halla dotada de un infinito poder de clarividencia, y se manifiesta allí donde se torna realmente necesaria, no donde un estado emocional o un sentimentalismo sin profundidad juzgan que le dan nacimiento; en todo caso, damos nacimiento a un buen deseo, a un querer prestar nuestra colaboración a los que la necesitan. Pero eso nada tiene que ver con la Compasión.

Aquí, en este Verso, se deja sentado que Arjuna no podía dirimir sobre cuál era su *Dharma*, no sabía cómo debía actuar y es por ello que pide instrucción a su Maestro. ¡Cuántos de nosotros, enfrentados a una situación límite, nos sentimos como el Arjuna del *Bhagavad Gîtâ!*, y así, exclamamos acongojados: "¿qué puedo hacer, Dios mío? ¿Qué camino tomar?"

El término "*Preias*" indica la opinión o el razonamiento superficial que tenemos a menudo para señalar lo que es bueno. "*Shrêyah*", en cambio, indica lo bueno Real, lo que está más allá de la mera captación humana, o de nuestros juicios sobre las cosas. Por ejemplo, la mayoría de nosotros puede hablar de Dios, pero sólo el santo lo conoce realmente. Los primeros tienen un conocimiento *Preias* y los segundos *Shrêyah*, conocen la Verdad y es lo que Arjuna ruega a su Maestro que le otorgue. Esto es, anhela el Conocimiento Directo de Dios, el Supremo Bien. Esta "Visión de la Forma Universal" la obtendrá Arjuna más adelante (*Bh. G. XI*).

Arjuna era considerado un *Adikari* (discípulo) por las siguientes razones:

1. Arjuna había despreciado su reino (es decir, poseía desapego,

- condición indispensable de todo discípulo espiritual).
2. Él quería vivir de limosna y por lo tanto devenir *Sannyâsin* (lo cual significa que poseía espíritu de renunciación o *Sannyâsa*).
 3. Arjuna llega a la crisis espiritual, y es sólo cuando un hombre llega a esa crisis que está preparado para recibir la enseñanza del Maestro. Cuando un hombre se halla pleno de salud observa el botiquín donde se guardan los medicamentos en su hogar con total indiferencia, pero... si su salud entra en crisis, su mente se alerta, sube su nivel de atención pues se enfrenta a la necesidad. Lo mismo acontece en el Sendero Espiritual. Alguien sumamente colmado por los bienes del mundo, difícilmente conozca crisis espiritual alguna. La crisis, en realidad, se presenta —en el caso de Arjuna— porque él no puede ser comprado por ningún bien mundano, no puede hallar satisfacción en lo perecedero. Cuanto tiene, cuanto puede conquistar, no lo colma ya: ha abierto los ojos interiores, sabe que “este” no es el mundo de la Realidad. Su alma ha descubierto la Gran Luz: entra entonces en crisis, porque no sabe cómo llegar a Ella. “Crisis” es aquí, “despertar de un estado de somnolencia material”, y así busca la guía de un Maestro.
 4. Y por último, lo que Arjuna desea saber de su Maestro es *Shrêyah*, lo ultrísimamente bueno, o sea la enseñanza de la Liberación o Bienaventurada Unión con Dios (*Jñâna-Bhakti*).

Verso 8

Porque nada veo que pueda consolar la aflicción que conturba mis sentidos, aunque alcanzara la indisputada monarquía de la Tierra y aún la soberanía de los seres celestiales.

न हि प्रपश्यामि ममापनुद्याद्
यच्छोकमुच्छ्रोषणमिन्द्रियाणाम् ।
अवाप्य भूमावसपत्नमृद्धं
राज्यं सुराणामपि चाधिपत्यम् ॥ ८ ॥

Na hi prapashyâmi mamâpanudyâd

Yacchôkamucchôshanamindriyânâm;
Avâpya bhûmâvasapatnamriddham
Râjyam surânâmapî châdhipatyam.

Na hi: no; *prapashyâmi:* veo; *mama:* mi; *apanudyât:* que pueda remover (consolar); *yat:* aquel; *shôkam:* aflicción; *ucchoshanam:* que conturba; *indriyânâm:* mis sentidos; *avâpya:* aunque alcanzara; *bhûmau:* de la Tierra; *asapatnam:* sin igual; *riddham:* próspero; *râjyam:* monarquía; *surânâm:* de los Seres Celestiales; *api:* aún; *cha:* y; *âdhipatyam:* soberanía.

NOTAS:

De acuerdo a la metafísica de la India y de otras culturas místicas, existen tres niveles o moradas de las criaturas: infierno, tierra y cielo. Para muchos, ellos son estados de conciencia; para otros, planos reales donde se manifiesta la Vida asumiendo diferentes modalidades. De acuerdo a la religión hindú, hay almas de profundo conocimiento que pueden conquistar la soberanía en estos tres planos; por ejemplo, el famoso caso del *Âsura* (demonio) *Hiranyakashipu*, que con sus artimañas, logró dicha soberanía en estos tres planos. Arjuna dice entonces a su Maestro, que ni la monarquía de la tierra, donde moran los hombres, ni la soberanía de los seres celestiales, o el *Svarga*, donde moran los *Devas* o Dioses, son anhelados por él. Indiferente a todo apego, sólo quiere vivir en Dios, pero no encuentra aún el camino. Por eso ruega a su amadísimo Krishna que le ayude a hallarlo.

La aflicción más honda, la herida más profunda que puede sufrir el corazón humano, es no ser Uno con Dios, no poseer la devoción necesaria como para comprender la Gran Sentencia de los *Upanishads* que reza “*Tat Tvam Así*”, o sea, “Tú eres Aquello”, como Meister Eckhart enseñaba también a sus discípulos, esto quiere decir, que Dios y el Hombre son Uno. “*Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto*”, “*Mi Padre y Yo somos Uno*”, (Jesucristo).

Enredado en mil pleitos, con sus imaginarios fantasmas inte-

riores, fantasmas que poseían el nombre de “primos”, “tíos”, “abuelos”, etc., sólo la inconciencia de este santo incipiente, que era Arjuna, les otorgaba una realidad que no poseían. A menudo las criaturas humanas también nos hallamos pobladas de fantasmas mentales: el fantasma del éxito, de la gloria, de la fortuna, el fantasma de la muerte, de la enfermedad, de la miseria, el fantasma del desamor, del temor a la soledad, la pobreza, etc. Somos como una inmensa ciudad psíquica donde conviven criaturas generadas por el temor, la ambición, etc. “La ciudad psíquica” de Arjuna se hallaba habitada por espectros ilusorios, cuyos nombres eran Duryodhana, o Sakuni, o Dhritarashtra. Esos espectros, como decimos, imaginarios, le cerraban las puertas de la Vida Celestial. ¡Cuán maravillosas nos parecen las palabras que definen la actitud de Krishna, como veremos en los Versos siguientes, al respecto de los temores de Arjuna!

Verso 9

Sanjaya dice:

Luego que hubo así hablado Arjuna, dijo de nuevo a Govinda: “no pelearé”. Y quedó silencioso.

संजय उवाच ।

एवमुक्त्वा हृषीकेशं गुडाकेशः परंतपः ।

न योत्स्य इति गोविन्दमुक्त्वा तूष्णीं बभूव ह ॥ ९ ॥

Sanjaya Uvâcha:

Êvamuktva hrishîkêsham gudâkêshah parantapah;

Na yôtsya iti gôvindamuktva tûshnîm babhûva ha.

Êvam: así; *uktvâ:* hubo hablado; *hrishîkêsham:* a Hrishîkêsha (Krishna); *gudâkêshah:* el conquistador del sueño (Arjuna); *parantapah:* destructor de enemigos (Arjuna); *na yôtsyê:* no lucharé; *iti:* así; *gôvindam:* a Govinda; *uktvâ:* habiendo dicho; *tûshnîm:* silencioso; *babhûva ha:* y quedó.

NOTAS:

Arjuna es llamado en este Verso “*Gudâkesha*” y también “*Parantapa*”.

Gudâkêsha significa “el amo del sueño”, o sea, el que dominó a *Tamas* (inercia, pereza, holgazanería, indolencia). Arjuna es llamado así porque es el amo de sí mismo; no tiene inercias en el campo espiritual.

Parantapa, por su parte, significa “el temor de sus enemigos”, o sea, “Gran Alma”, porque sus “enemigos” son, en realidad, aquellas cualidades negativas que suelen habitar el alma humana.

Verso 10

Entonces, ioh Bhârata!, respondió Krishna sonriente al que tan abatido se veía entre ambas huestes:

तमुवाच हृषीकेशः प्रहसन्निव भारत ।

सेनयोरुभयोर्मध्ये विषीदन्तमिदं वचः ॥ १० ॥

Tamuvâcha hrishîkêshah prahasanniva bhârata;
Sênayôrubhayôrmadhyê vishîdantamidam vachah.

Tam: a él; *uvâcha:* habló; *hrishîkêshah:* Hrishîkêsha (Krishna); *prahasan:* sonriendo; *iva:* por decirlo así; *bhârata:* ioh Bharata!; *sênayôh:* huestes; *ubhayôh:* entre ambas; *madhyê:* en el medio; *vishîdantam:* desalentado (abatido); *idam:* estas; *vachah:* palabras.

NOTAS:

En el Verso leemos “*Krishna sonriente*”, porque para Él, el Señor del universo, los problemas de Arjuna eran nimios, eran simplemente *Mâyâ*, una ilusión, un espejismo proyectado por una mente confundida.

También, “*Krishna sonriente*” significa que el Maestro Espiritual, se halla pleno de compasión y amor por Su discípulo, a quien desea guiar en el Sendero de la Realización Interior.

Verso 11

El Bendito Señor Krishna dice:

Te lamentas de lo que no debieras lamentarte. ¡Aún son tus palabras de engañosa sabiduría! El sabio no se lamenta ni por los vivos ni por los muertos.

श्रीभगवानुवाच ।

अशोच्यानन्वशोचस्त्वं प्रज्ञावादांश्च भाषसे ।

गतासूनगतासूंश्च नानुशोचन्ति पण्डिताः ॥ ११ ॥

Sri Bhagavan Uvâcha:

*Ashôchyânanvashôchastvam prajñâvâdâmshcha bhâshasê;
Gatâsûnagatâsûmshcha nânushôchanti panditâh.*

Ashôchyân: de lo que no debieras lamentarte; *anvashôchah:* te lamentas; *tvam:* tú; *prajñâvâdân:* palabras de sabiduría; *cha:* y; *bhâshasê:* has hablado; *gatâsûn:* los muertos; *agatâsûn:* los vivos; *cha:* y; *nânushôchanti:* no se lamenta; *panditâh:* el sabio.

NOTAS:

En este Verso comienza la divina instrucción de Krishna a Arjuna en el *Bhagavad Gîtâ*.

El Señor Krishna dice: “tú eres joven, y aún así, pretendes hablar palabras de sabiduría, ¿no sabes acaso que Bhîshma y Drona son gente sabia (Acharyas) y que saben que vienen a morir? No debes acongojarte por ellos, ni tampoco por Duryodhana. Por un lado eres sabio, ya que renuncias a todo, y por el otro te lamentas”. No se habla de ninguna muerte física; son los fantasmas en la mente de “Arjuna-Discípulo” los que deben morir. El *Mahâ-bhârata* o “la Gran Guerra” es —como sabemos— la batalla interior del hombre que desea alcanzar la Perfección.

Hay un contrasentido en el pensamiento de Arjuna, de modo que Krishna le llama a la reflexión, haciendo que tome conciencia de este error que habita en él.

¿Por qué dice que el sabio no se lamenta ni por los vivos ni por

los muertos? Porque el sabio trasciende al tiempo, a la Gran Ilusión, a *Mâyâ*. Su conciencia está en Dios, o sea, que ha captado la Eternidad. Todo lo impermanente —estar vivo, estar enfermo, estar sano, estar muerto, etc—, son meros estados que padecen los seres manifiestos. El santo, el clarividente del Ser, el que ama a Dios con todo su corazón de tal modo que puede descubrirlo como “Aquello”, o sea, el Ser Supremo, no sufre los agobios de su ego, ni se entrega a la felicidad mundana, puesto que ya ha trascendido todo ello.

Verso 12

Ni Yo, ni tú, ni esos príncipes de hombres, en tiempo alguno hemos dejado de ser, ni dejaremos de ser en adelante.

न त्वेवाहं जातु नासं न त्वं नेमे जनाधिपाः ।

न चैव न भविष्यामः सर्वे वयमतः परम् ॥ १२ ॥

*Na tvêvâham jâtu nâsam na tvam nê mê janâdhipâh;
Na chaiva na bhavishyâmah sarvê vayamatah param.*

Na: no; *tu:* sin duda; *êva:* también; *aham:* yo; *jâtu:* en todo tiempo; *na:* no; *âsam:* fui; *na:* no; *tvam:* tú; *imê:* estos; *janâdhipâh:* príncipes de hombres; *na:* no; *cha:* y; *êva:* también; *na:* no; *bhavishyâmah:* seremos; *sarvê:* todos; *vayam:* nosotros; *atah:* en este tiempo; *param:* en adelante.

NOTAS:

Aquí Krishna revela el carácter inmortal de *Âtman*, y su existencia inmutable allende los tres períodos de tiempo.

Debemos estar atentos al significado de la palabra *Âtman* en el *Bhagavad Gîtâ*, ya que él varía según sea el contexto en que se encuentra. A veces *Âtman* significa “conciencia”, otras, “mente” y en otras ocasiones significa “*Jivâtma*” (el alma encarnada, es decir, el alma asociada con el cuerpo).

Krishna le dice a Arjuna: “no es cierto que Yo no era, entonces, era”. Dios, quien es dueño del Tiempo, puede hablar en cualquier período: pasado, presente o futuro.

Verso 13

Así como el morador del cuerpo pasa en él por la infancia, la juventud y la vejez, así también pasa a otro cuerpo. Quien es firme, no se apesadumbra por esto.

देहिनोऽस्मिन्यथा देहे कौमारं यौवनं जरा ।

तथा देहान्तरप्रापतिर्धीरस्तत्र न मुह्यति ॥ १३ ॥

*Dêhinôsminyathâ dêhê kaumâram yawvanam jarâ;
Tathâ dêhântaraprâptirdhîrastatra na muhyati.*

Dêhinah: el morador del cuerpo (el Alma); *asmin:* en él; *yathâ:* como; *dêhê:* en el cuerpo; *kaumâram:* infancia; *yauvanam:* juventud; *jarâ:* vejez; *tathâ:* así también; *dêhântaraprâptih:* pasa a otro cuerpo; *dhîrah:* el firme; *statra:* entonces; *na:* no; *muhyat:* apesadumbra.

NOTAS:

El ser humano vive en este mundo habitando su casa-cuerpo, pero esta “casa” es perecedera, va decayendo poco a poco, y a veces, su morador interno, hace gran esfuerzo por negar este decaimiento. Ello es debido a que lo que conoce sobre sí mismo es sólo su parte física. Él ve, siente, se identifica con su casa carnal y finaliza, muchas veces, creyendo que “él es esa casa”, esa pobre y perecedera casa ilusoria. Es entonces cuando nace al dolor, porque su ego personal niega la existencia del Ser que trasciende lo perecedero.

Krishna le hablará a Arjuna acerca de la inmortalidad del Alma valiéndose de un ejemplo.

Dêhinaha significa “el que posee un cuerpo”, el dueño del mismo, en este caso, el Alma del ser humano que habita en ese cuerpo. Este *Dêhinaha* pasa por todos los estados: primero es niño (*Kaumâram*), luego joven (*Yauvanam*) y más tarde, viejo (*Jarâm*). Todos estos son cambios del cuerpo. Lo importante es saber que la muerte es sólo otro estado más del vehículo físico, estado al que nadie tiene en cuenta debido al temor. Estar muerto es, por lo tanto, como estar joven o viejo.

Finalmente dice Krishna con respecto a la inmortalidad del Alma: “la gente sabia conoce esto muy bien, y por lo tanto, no sufre como tú por ello”.

Verso 14

El contacto con la materia, ¡oh hijo de Kunti!, da calor y frío, placer y dolor, que en alternativos vaivenes se funden transitoriamente. Sopórtalos con valor, ¡oh Bhârata!

मात्रास्पर्शास्तु कौन्तेय शीतोष्ण सुखदुःखदाः ।

आगमापायिनोऽनित्यास्तांस्तितिक्षस्व भारत ॥ १४ ॥

*Mâtrâsparshâstu kauntêya shîtôshna sukhaduhkhadâh;
Âgamâpâyinônityâstâtikshasva bhârata.*

Mâtrâsparshâh: el contacto de los sentidos con los objetos; *tu*: sin duda; *kauntêya*: ¡oh hijo de Kunti!; *shîtôshna sukhaduhkhadâh*: da calor y frío, placer y dolor; *âgamâpâyinah*: con comienzo y fin; *anityâh*: impermanentes; *tân*: ellos; *titikshasva*: sopórtalos; *bhârata*: ¡oh Bhârata!

NOTAS:

Nos enseña la ancestral filosofía de la India que los cinco elementos de la naturaleza, a saber, *Âkâsha* (Espacio), *Vâyû* (Aire), *Agni* (Fuego), *Apas* (Agua) y *Prithivi* (Tierra), tienen propiedades sensibles, es decir, producen sensaciones sobre los cinco sentidos u órganos de conocimiento o *Jñâna-Indriyas*.

En los textos de filosofía *Vedânta* leemos que estas propiedades características de los cinco elementos son las siguientes:

<i>Elemento de la Naturaleza</i>	<i>Propiedad característica</i>	<i>Órgano en correspondencia</i>
Espacio (<i>Âkâsha</i>)	Sonido (<i>Shabda</i>)	Oído (<i>Shrotra</i>)
Aire (<i>Vâyû</i>)	Lo tangible (<i>Sparsha</i>)	Tacto (<i>Tvak</i>)
Fuego (<i>Agni</i>)	Forma (<i>Rûpa</i>)	Vista (<i>Shakshus</i>)
Agua (<i>Apas</i>)	Sabor (<i>Rasa</i>)	Gusto (<i>Jihvâ</i>)
Tierra (<i>Prithivi</i>)	Olor (<i>Gandha</i>)	Olfato (<i>Ghrâna</i>)

El contacto con los mencionados elementos produce placer y dolor a causa de los *Upâdhis* (envolturas ilusorias que cubren al Ser). “*Están y no están (van y vienen, o sea, son transitorios). Por lo tanto no te apesadumbres por ellos*”, dice el Señor Krishna a Arjuna.

Shîtôshna significa frío-calor; *Sukha-Duhkha* es placer-dolor, ambos están puestos en este Verso a modo de ejemplos genéricos de los pares de opuestos o *Dvandvas*.

Verso 15

El hombre a quien ni el placer ni el dolor conturban y entre su balanceo permanece firme, es merecedor de la inmortalidad.

यं हि न व्यथयन्त्येते पुरुषं पुरुषर्षभ ।

समदुःखसुखं धीरं सोऽमृतत्वाय कल्पते ॥ १५ ॥

*Yam hi na vyathayantjêtê purusham purusharshabha;
Samaduhkhasukham dhîram sômritatvâya kalpatê.*

Yam: quien; *hi*: seguramente; *na vyathayanty*: no se aflige; *êtê*: estos; *purusham*: hombre; *purusharshabha*: ¡oh el mejor entre los hombres!; *samaduhkhasukham*: ecuánime en el placer y en el dolor; *dhîram*: hombre firme; *sah*: él; *amritatvâya*: la inmortalidad; *kalpatê*: es merecedor.

NOTAS:

Este Verso trata acerca de la virtud discipular llamada “*Titiksha*” (fortaleza). Por *Titiksha* entendemos la capacidad espiritual de permanecer inmutable ante situaciones adversas. ¿Y por qué es necesaria esa inmutabilidad? Porque un espíritu erudito en el Conocimiento de lo Real sabe que *Mâyâ* (la Gran Ilusión del mundo manifiesto), se “balancea”, “pendula”, constantemente, y que su naturaleza es ir del placer (alegría, fortuna, gloria, etc.) al dolor (pobreza, enfermedad, etc.). Ello no conturba al Hombre Sabio, porque vive en el Ser, y observa todo lo que es circunstancial con ojos de Sabiduría, razón por la cual no se inmuta. Ahora bien, ¿cómo se alcanza esta

inmutabilidad? Ella se logra a través del equilibrio mental (*Same*); a su vez, el equilibrio mental se alcanza por la purificación de la mente, y ésta se purifica por el amor a Dios y amor a Sus criaturas. No hay Auto-Conocimiento posible sin amor al Señor. Cuando ese milagro toma posesión del ser humano, éste observa todo con mente ecuánime. Ha llegado a la inmutabilidad, ha abandonado la impermanencia, se halla a las puertas del Reino de Dios.

Verso 16

Lo que no existe no tiene ser y lo que existe jamás cesará de ser. La verdad de ello ha sido percibida por los videntes de la Esencia de las cosas.

नासतोविद्यते भावो नाभावो विद्यते सतः ।

उभयोरपि दृष्टोऽन्तस्त्वनयोस्तत्त्वदर्शिभिः ॥ १६ ॥

Nâsatôvidyatê bhâvô nâbhâvô vidyatê satah;

Ubhayôrapi drishtântastvanayôstattvadarshibhih.

Na: no; *asatah:* lo irreal (lo que no existe); *vidyatê:* es; *bhâvah:* ser; *na:* no; *abhâvah:* no ser; *vidyatê:* es; *satah:* lo real (lo que existe); *ubhayôh:* de los dos; *api:* también; *drishtah:* ha sido percibida; *antah:* la verdad final; *tu:* sin duda; *anayôh:* de estos; *tattvadarshibhih:* por los videntes de la Esencia de las cosas.

NOTAS:

Este Verso nos sitúa en el Corazón de la Verdad, y esto es que todo cuanto cambia y se mueve, todo cuanto se halla dominado por el tiempo y su impermanencia lleva el sello de su efimeridad. A lo efímero se lo conoce en India con el nombre de “Ilusión”. Nuestros cuerpos navegan en la barca de la niñez, de la juventud, de la madurez, de la vejez. Salen del puerto de la vida y se encaminan al puerto hermano de la muerte. Son estructuras físicas de breves existencias. Todo el universo sigue esa misma ley: la ley de la finitud. Criaturas divinas que poseían sólo apariencia de humanos (a quienes nosotros llamamos Dioses, *Avataras* o Grandes Maestros,

etc.), enseñaron al hombre la Realidad de la Esencia, que esconde en sí un infinito de perennidad. Cuanto se halla manifiesto encierra en sí el Alma de Dios. Por eso en este Verso nos habla de la irrealidad de cuanto deriva en el tiempo, y nos habla también de la perennidad del Ser. Los santos de todas las culturas tuvieron como máxima aspiración el acercarse a Dios. El espíritu purificado por el Conocimiento Divino termina por enamorarse del Uno Absoluto, Nuestro Padre Celeste, del cual hablaban los Neoplatónicos, y tantos otros filósofos. Leer “Del Bien y de lo Uno”, de Plotino.

Siempre se ha dicho que lo irreal posee tan sólo existencia ilusoria, en tanto que la Suma Realidad jamás pierde su Existencia.

La “Esencia de las cosas” recibe en sánscrito el nombre de “*Tattva*”. Es sinónimo de *Brahman*, el Ser, que “mora en el corazón de todos los seres”.

Verso 17

Indestructible es Aquel que todo lo penetra. Nada ni nadie puede aniquilar a este Imperecedero Ser.

अविनाशि तु तद्विद्धि येन सर्वमिदं ततम् ।

विनाशमव्ययस्यास्य न कश्चित्कर्तुमर्हति ॥ १७ ॥

Avinâshi tu tadviddhi yêna sarvamidam tatam;
Vinâshamavyayasyâsya na kashchitkartumarhati.

Avinâshi: Indestructible; *tu*: sin duda; *tat*: Aquello; *viddhi*: conoce; *yêna*: por quien; *sarvam*: todo; *idam*: esto; *tatam*: es; penetrado; *vinâsham*: destruir (aniquilar); *avyayasya*: Imperecedero Ser; *asya*: de esto; *na*: no; *kashchit*: alguien; *kartum*: hacer; *arhati*: puede.

NOTAS:

Es gracias a la Suma Realidad —Dios— que el universo puede existir. Ese *Brahman* Eterno no puede morir. Esto se lo dice a Arjuna su Maestro, pues aquel se lamenta de tener que matar a sus

enemigos, los cuales son el símbolo del error y el apego que moran en la criatura humana. “*No existe tal muerte*”, le dice, y a continuación le da una clase única de Metafísica:

Verso 18

Finitos son estos cuerpos del encarnado Ser, eterno, indestructible e inmenso. Así, pues, ipelea, oh Bhârata!

अन्तवन्त इमे देहा नित्यस्योक्ताः शरीरिणः ।

अनाशिनोऽप्रमेयस्य तस्माद्युध्यस्व भारत ॥ १८ ॥

Antavanta imê dêhâ nityasyôktâh sharîrinah;
Anâshinôpramêyasya tasmâdyuddhyasva bhârata.

Antavanta: finitos; *imê:* estos; *dêhâh:* cuerpos; *nityasya:* del eterno; *uktâh:* se dice; *sharîrinah:* del encarnado; *anâshinah:* del indestructible; *apramêyasya:* del inmensurable; *tasmât:* así pues; *yuddhyasva:* ipelea!; *bhârata:* ioh Bhârata!

NOTAS:

“*El cuerpo muere; el Espíritu, no*”, Krishna le repite nuevamente esta suprema verdad a Arjuna para reafirmar la enseñanza.

El Espíritu o *Âtman* se Conoce por Sí Mismo, no puede ser conocido por ningún otro medio. Es como la luz del Sol, que no necesita de la luz de una lámpara para que lo señale. “*Âtman se revela a Sí Mismo por Sí Mismo*”.

Âtman es Eterno; en cambio, el cuerpo muere, pues es “algo que tiene fin”, esto es “*Anta-Vantaha*”.

Verso 19

Ignorantes son quienes miran como matador al que mora en el cuerpo, y quienes lo creen muerto. El Espíritu no puede matar ni morir.

य एनं वेत्ति हन्तारं यश्चैनं मन्यते हतम्

उभौ तौ न विजानीतो नायं हन्ति न हन्यते ॥ १९ ॥

*Ya ênam vêtîti hantâram yashchainam manyatê hatam;
Ubhau tau na vijânîtô nâyam hanti na hanyatê.*

Ya: aquel que; *ênam:* este; *vêtîti:* conoce; *hantâram:* matador; *yah:* quien; *cha:* y; *ênam:* este; *manyatê:* piensa; *hatam:* muerto; *ubhau:* ambos; *tau:* aquellos; *na:* no; *vijânatah:* conocen; *na:* no; *ayam:* este; *hanti:* matar; *na:* no; *hanyatê:* morir.

NOTAS:

Aquella persona que dice “puedo matar”, o bien, “puedo ser muerto”, en verdad no tiene *Viveka* (discernimiento) manifiesto, porque está confundiendo lo Real (el Espíritu) con aquello que es ilusorio (el cuerpo). La Naturaleza de todos los seres es Espíritu, y ese Espíritu es Eterno, es Inmortal, es Absoluta Bienaventuranza sin comienzo ni fin.

Cuando “se muere” o “se es muerto” se sigue lo dispuesto por la Ley Divina. Para el hombre, ello es un misterio. Lo que sí se debe comprender son las palabras de los Sabios Maestros, quienes siempre nos señalan que detrás de todo acto que se efectúa en el universo, se halla la Voluntad de Dios. Jesucristo, uno de los Grandes Maestros de Occidente, nos enseña también que “*no se torna un solo cabello blanco en la cabeza de un hombre sin que la Voluntad de Dios no lo haya ordenado*”.

Verso 20

Porque nunca tuvo principio, ni tendrá fin, ni habiendo sido cesará jamás de ser. Es nonato, perpetuo, eterno y no muere cuando muere el cuerpo.

न जायते म्रियते वा कदाचिन्

नायं भूत्वा भविता वा न भूयः ।

अजो नित्यः शाश्वतोऽयं पुराणो

न हन्यते हन्यमाने शरीरे ॥ २० ॥

Na jāyatê mriyatê vâ kadâchin
Nâyam bhûtvâ bhavitâ vâ na bhûyah;
Ajô nityah shâshvatôyam purânô
Na hanyatê hanyamânê sharîrê.

Na: no; *jāyatê:* es nacido; *mriyatê:* muere; *vâ:* o; *kadâchit:* en todo tiempo; *na:* no; *ayam:* este; *bhûtvâ:* habiendo sido; *bhavitâ:* será; *vâ:* o; *na:* no; *bhûyah:* nunca más; *ajah:* nonato; *nityah:* eterno (perpetuo); *shâshvatah:* inmutable; *yam:* este; *purânô:* anciano; *na:* no; *hanyatê:* muere; *hanyamânê:* cuando muere; *sharîrê:* el cuerpo.

NOTAS:

Todo ser manifiesto en *Mâyâ*, esto es, en la impermanencia del mundo relativo, sin excepción, posee seis características, y ellas son:

1. *Janma:* nacimiento.
2. *Astiva:* capacidad de vivir, de existir.
3. *Vridi:* crecimiento.
4. *Viparinama:* cambio; la capacidad de modificación (de niño pasa a joven, de joven a maduro, etc.).
5. *Apakshaia:* declinación; cualidad de “declinar”. Todo lo “*mâyâvico*” (perteneciente a *Mâyâ*) posee esta característica de decaer; en cambio, el Espíritu o *Âtman* no.
6. *Nasha:* destrucción; muerte.

Ningún ser manifiesto puede escapar de este ciclo. En cambio, el Espíritu o *Âtman*, que es la Real Naturaleza de los seres, está más allá de todo esto, pues se encuentra allende el Tiempo y el Espacio.

Siguiendo un razonamiento a través de la lógica, veremos cómo el Espíritu no es afectado por tales características:

- a. Todas las cosas, primero nacen, luego tienen existencia en el

mundo. El Espíritu no, pues es nonato (*Ajah*), ya que siempre ha existido. Así, se eliminan la 1^{ra} y 2^{da} características (*Janma y Astiva*) de las creaciones de *Mâyâ*, las cuales no afectan al Espíritu.

- b. Como el Espíritu o *Âtman* es Eterno (*Nitya*), Él trasciende juventud y vejez; así se elimina la 3^{ra} característica (*Vridi*).
- c. Como el Espíritu ES, tiene Existencia Real, por lo tanto, es siempre igual, no se modifica (*Shâshvatah*), y así queda eliminada la 4^{ta} característica (*Viparinama*).
- d. El Espíritu o *Âtman* tampoco declina, ya que es inmutable (*Achyuta*); así queda eliminada la 5^{ta} característica (*Apakshaia*).
- e. El Espíritu es Eterno, no muere; así se elimina la 6^{ta} característica (*Nasha*).

De este modo vemos cómo todas las características que envuelven a los cuerpos ilusorios no pueden afectar a *Âtman* y por lo tanto, quedan eliminadas.

Verso 21

¿Cómo puede pues, ioh Pârtha!, matar o morir, quien sabe que es indestructible, perpetuo, nonato e indisminuible?

वेदाविनाशिनं नित्यं य एनमजमव्ययम् ।

कथं स पुरुषः पार्थ कं घातयति हन्ति कम् ॥ २१ ॥

Vêdâvinâshinam nityam ya ênamajamavyayam;
Katham sa purushah pârtha kam ghâtayati hanti kam.

Vêda: conoce; *avinâshinam*: indestructible; *nityam*: eterno (perpetuo); *yah*: quien; *ênam*: este; *ajam*: nonato; *avyayam*: indisminuible; *katham*: cómo; *sah*: él; *purushah*: hombre; *pârtha*: ioh Partha!; *kam*: quien; *ghâtayati*: morir; *hanti*: matar; *kam*: quien.

NOTAS:

Lo que *Bhagavan* —el Señor Krishna— trata de revelar a Arjuna en todos estos Versos es la verdadera naturaleza del Espíritu o *Âtman*.

La palabra “*Bhagavan*” posee innumerables significados. Daremos a continuación algunos de ellos:

“*Bhagavan*”: “el que posee seis cualidades” (“*Bhaga*”: seis; “*Van*”: cualidades); ellas son:

1. *Aishvaria*: el que posee todas las virtudes y *Siddhis* (poderes). Él los ha conquistado, precisamente porque los ha trascendido. Es un error creer que el poder de la realización espiritual se halla sujeto al dominio de las tres *Gunas* o características de *Mâyâ*, el mundo manifiesto. El Hombre puro trasciende todo esto, no anhela esos poderes; él conquista las virtudes con la posesión de la más grande virtud del corazón, la total entrega, la total devoción al Señor. El que es emperador, y dueño de tierras inconmensurables, y de cuantiosos tesoros, ¿no sería un demente si trabajara escalando montañas, luchando contra tormentas, aludes y el sol calcinante para obtener una mísera piedrecilla de vidrio? Damos gran valor a lo intrascendente cuando damos la espalda a lo Trascendente y buscamos poderes psíquicos, etc., cuando estamos huérfanos del gigantesco poder de la Devoción a Dios Nuestro Señor.
2. *Dharma*: el que vive dharmicamente (rectamente). Ya lo dijimos: es muy difícil explicar el concepto de *Dharma*. A veces se lo traduce como justicia, o ley, o deber, o verdad, pero es mucho más que eso. Aquí simplemente diremos que sigue el *Dharma* quien vive de acuerdo a su naturaleza más elevada, esto es, el que vive con honor, de su trabajo, etc. Se dice que el Hombre hace esfuerzos por vivir dharmicamente, en tanto que Dios naturalmente es poseedor de ese *Dharma*. Por esta razón, es una de Sus características.
3. *Yashas*: el que posee fama. Ello es porque Dios es Aquel que es bien conocido por todos, es decir, es conocido por Sus obras. En realidad, la palabra “*Yashas*” implica algo superior a “fama” en su acepción común; es también “esplendor”, “radiancia”, “luminosidad”.

4. *Shria*: el que posee riquezas, poder. Él es el Señor del universo, todo cuanto existe pertenece a Dios.
5. *Vairagya*: desapego. Él es el Dueño del mundo, Él es su Creador, ¿cómo podría Dios ambicionar la conquista de algo que ya es Suyo?
6. *Moksha*: el que posee el Conocimiento de la Liberación de la ignorancia.

Además del significado ya mencionado, *Bhagavan* es el que conoce todo lo relativo a la creación del universo (*Utpatti*) y su destrucción (*Vinashan*).

Bhagavan es también el que conoce todo lo concerniente al nacimiento (*Agatim*) y la muerte (*Gatim*) de todas las criaturas del universo.

También *Bhagavan* es el que sabe en qué consiste el Conocimiento (*Vidyâ* o Conocimiento del Ser) y en qué la Ignorancia (*Avidyâ* o el conocer tan sólo el mundo cambiante, y por ello, ilusorio. Conocer lo percedero y creer que es la Realidad: eso verdaderamente es *Avidyâ* o Ignorancia).

Verso 22

Como un hombre desecha las ropas viejas y se viste de otras nuevas, así el morador del cuerpo deja el cuerpo viejo y entra en otro nuevo.

वासांसि जीर्णानि यथा विहाय
नवानि गृह्णाति नरोऽपराणि ।
तथा शरीराणि विहाय जीर्णा
नन्यानि संयाति नवानि देही ॥ २२ ॥

*Vâsâmsi jîrnâni yathâ vihâya
Navâni grihnâti narôparâni;*

*Tathâ sharîrâni vihâya jîrnâ
Nanyâni samyâti navâni dêhî.*

Vâsâmsi: ropas; *jîrnâni*: viejas; *yathâ*: como; *vihâya*: desecha; *navâni*: nuevas; *grihnâti*: toma; *narah*: hombre; *aparâni*: otras; *tathâ*: así; *sharîrâni*: cuerpo; *vihâya*: deja; *jîrnâni*: usado; *anyâni*: otro; *samyâti*: entra; *navâni*: nuevo; *dêhî*: cuerpo.

NOTAS:

El morador del cuerpo es el Espíritu o *Âtman*. Su permanencia en una estructura física —según enseñan los *Upanishads*— se halla ligada al *Karma* que cada quien tiene en una vida determinada. Cuando ese *Karma* se agota, el alma deja el cuerpo físico y pasa a morar en otro, donde debe cumplir con un nuevo *Karma*.

Podemos definir la palabra *Karma* como “ley de causa y efecto”. Si bien el estudio de este concepto filosófico es profundo y necesita explicación para su comprensión, podemos decir que se entiende comúnmente por *Karma* a una de las leyes rectoras del universo. *Karma* es, así, la Ley de Causa y Efecto, a la que se sujeta el mundo.

Con respecto al *Karma* y la vida humana, el primero es quien ordena el lapso —un minuto, dos, tres, un año, cinco, cincuenta, ochenta, etc.— en el cual el Espíritu se hallará sujeto o morando en un cuerpo. Según los mencionados *Upanishads*, existe un reservorio kármico para cuanto existe en el universo, y cada criatura tiene la duración que dicho reservorio kármico le confiere. Átomos y galaxias se hallan sujetos a esta Ley del *Karma*. Ese gigantesco reservorio que mundos y hombres comparten es conocido como *Sanchita Karma*. Así, de acuerdo a la acción realizada por cada criatura, se toma de ese *Sanchita Karma* una parte que va a constituirse en *Prârabdha Karma*. Este *Prârabdha Karma* es el que fija la duración y destino de semillas, hombres y universos. A su vez, mientras todos ellos se encuentren viviendo dicho *Prârabdha Karma* están realizando un nuevo *Karma* en la vida presente, que luego de la muerte física irá a depositarse en *Sanchita Karma*. A ese *Karma* del futuro se lo llama *Agami Karma*.

Esto que parece tan complejo, lo explican los sabios hindúes en

sus libros sagrados, tales como el *Ramayana*, el *Mahâbhârata*, el *Srimad Bhagavatam*, etc., valiéndose de cuentos tan pedagógicamente estructurados que los más grandes misterios de la filosofía se tornan comprensibles a la mente.

Mientras vivimos realizamos acciones positivas y negativas, virtuosas y erradas. Cada una de esas acciones produce un resultado que le es propio. Por ejemplo, un hombre caritativo diariamente alimenta a cien personas llevado por su buen corazón; y otro individuo, al mismo tiempo, hace pasar hambre a otras cien motivado por el deseo de obtener ganancias personales. En el primer caso, estamos educiendo inegoísmo; en el segundo estamos siendo prisioneros del egoísmo. No puede ser igual, entonces, el efecto que produzcan estas dos acciones, no puede ser igual el efecto producido por las acciones de Cristo, y aquellas otras realizadas por un genocida, no puede ser igual el efecto que recoja de sus acciones el santo que el déspota. Por eso se habla del reservorio de *Karma Sanchita*, que es donde va a permanecer —por un tiempo determinado por la ley divina— el producto de nuestras acciones. Así, como dice el poeta “cuando planté rosales coseché siempre rosas”. Las acciones nobles producen nobles frutos, y viceversa, los actos realizados con malevolencia darán como resultado frutos similares a lo que se ha sembrado. Todos los resultados de nuestro *Agami Karma*, buenos y malos, permanecen en *Sanchita Karma*. Repetimos: de ese *Sanchita* regresa hacia nosotros el *Karma* positivo o negativo que realizamos en nuestras vidas pasadas. Esta idea profunda y metafísica, se halla explicada aquí, con casi cándida sencillez, para que el lector que no conoce la filosofía hindú pueda tener, de este modo, una mínima comprensión sobre la misma.

¡Cuántas veces, ante un niño hambriento o enfermo, o ante un anciano necesitado, exclamamos, horrorizados, “¡Dios no puede permitir esta injusticia!” Lo cierto es que cada dolor sufrido aleja al hombre del dolor. Esto que pareciera ser una antinomia, no lo es. Quiere decir que cuanto más conciencia tengo del sufrimiento que causé, transmuto mis actitudes de ayer, crueles e impuras, en acciones nobles y misericordiosas; he concientizado, he aprendido que el árbol de pino tiene semillas de pino, y que al hombre bueno lo sigue

el bien. Se podrá decir que hay muchos hombres honorables que son perseguidos injustamente. Y esto es verdad, pero, ¿somos acaso nosotros seres tan perfectos como para saber si ese hombre puro y honorable no estará recogiendo de su *Sanchita Karma* el fruto de alguna acción errada que realizó en el pasado y que ahora da como resultado el dolor? Puede ese hombre ser bueno ahora, pero, ¿lo fue ayer? No lo sabemos, y no podemos saberlo. Y si seguimos indagando en ello lo que lograremos será apartarnos del Sendero Espiritual. Recordemos aquí que todas estas preguntas provienen de nuestra propia mente, la cual no puede comprender la Mente Infinita de Dios. Es nuestro pequeño ego el que quiere abarcar aquello que está más allá de sus límites. Por eso nos enseñan los Maestros que la Humildad y la Sumisión a la Voluntad Divina son el Sendero por el cual el ser humano puede llegar a la Suprema Bienaventuranza (*Moksha*).

El cuerpo viejo se destruye cuando se agota el *Prarabdha Karma* (el *Karma* de la vida presente), y entonces, el *Agami* (el nuevo *Karma*) pasa a *Sanchita* (el *Karma* acumulado). Al tomar un nuevo cuerpo, se manifestarán otra vez los *Karmas*, y así, hasta que el ser humano logre finalmente *Moksha* o Liberación de la Ignorancia a través del Conocimiento y el Amor a Dios.

Verso 23

Arma alguna puede herirle, ni fuego abrasarle, ni agua humedecerle, ni viento orearle.

नैनं छिन्दन्ति शस्त्राणि नैनं दहति पावकः ।

न चैनं क्लेदयन्त्यापो न शोषयति मारुतः ॥ २३ ॥

Nainam chindanti shastrâni nainam dahati pâvakah;
Na chainam klêdayantyâpô na shôshayati mârutah.

Na: no; *ênam:* este; *chindanti:* herirle; *shastrâni:* arma; *na:* no; *ênam:* este; *dahati:* abrasarle; *pâvakah:* fuego; *na:* no; *cha:* y; *ênam:* este; *klêdayanti:* humedecerle; *âpah:* agua; *na:* no; *shô-*

shayati: orearle; *mârutah*: viento.

NOTAS:

Dice el Señor Krishna refiriéndose al Espíritu o *Âtman* que éste no puede ser herido, porque no tiene partes. Se puede herir o cortar, etc., aquello que se halla constituido materialmente como el cuerpo, pero no se puede tocar el Espíritu, ni quemarlo, ni humedecerlo, ni orearlo. Es intangible y pertenece a regiones donde no imperan las leyes que rigen en la Tierra.

Verso 24

Porque es invulnerable, incombustible, impermeable e inoreable. Es perpetuo, omnidifuso, permanente, incorruptible y eterno.

अच्छेद्योऽयमदाह्योऽयमक्लेद्योऽशोष्य एव च ।

नित्यः सर्वगतः स्थाणुरचलोऽयं सनातनः ॥ २४ ॥

Acchêdyôyamadâhyôyamaklêdyôshôshya êva cha;
Nityah sarvagatah sthânurachalôyam sanâtanah.

Acchêdyah: invulnerable; *ayam*: este; *adâhyah*: incombustible; *ayam*: este; *aklêdyah*: impermeable; *ashôshyah*: inoreable; *êva*: también; *cha*: y; *nityah*: eterno; *sarvagatah*: todopenetrante; *sthânuh*: estable; *achalah*: inamovible; *yam*: este; *sanâtanah*: eterno.

NOTAS:

En realidad, el Espíritu o *Âtman* no puede ser descrito con palabras; sin embargo, se nombran ciertos atributos buscando una aproximación pedagógica a Su Naturaleza inefable. Entre ellos encontramos: *Adâhyah*: “aquello que no es afectado por el fuego”; *Aklêdyah*: “lo que no es tocado por el agua”, queriendo significar estos dos términos que *Âtman* se encuentra más allá de la influencia de las *Gunas* que conforman los Elementos. También dice el Verso: *Achalah*: “inmóvil”, es decir, el que no pierde su naturaleza; *Sta-*

nuhu: “firme”, “estable”; *Sanatanaha*: “anciano”, “eterno”.

Verso 25

Invisible, inescrutable e inmutable. Si así lo reconoces, no has de afligirte.

अव्यक्तोऽयमचिन्त्योऽयमविकार्योऽयमुच्यते ।
तस्मादेवं विदित्वैनं नानुशोचितुमर्हसि ॥ २५ ॥

Avyaktôyamachintyôyamavikâryôyamuchyatê;
Tasmâdêvam viditvainam nânushôchitumarhasi.

Avyaktah: Inmanifestado; *ayam*: este; *achintiam*: inconcebible por la mente; *ayam*: este; *avikâryah*: inmutable; *ayam*: este; *uchyatê*: se dice; *tasmât*: por lo tanto; *êvam*: así; *viditvâ*: habiendo conocido; *ênam*: esto; *na*: no; *anushôchitum*: afligirte; *arhasi*: debes.

NOTAS:

Avyakta significa “Aquel que no puede ser manifestado por ningún medio cognoscitivo”, es decir, por ningún *Pramâna* o medios válidos de conocimiento, como por ejemplo la percepción, la inferencia, etc. *Âtman* es *Parapramâna*, o sea, “está más allá de todo conocimiento mental” y por eso es “*Avyaktam*”.

Achintyam es “Aquel que no puede ser concebido por la mente”. La mente sólo puede pensar en aquello que se halla dentro de *Mâyâ* o Ilusión; ella es totalmente incapaz de concebir cuanto la trasciende.

Avikâryam significa “Aquel que carece de modificaciones”. Las modificaciones se dan tan sólo en lo espacio-temporal, Dios está allende estas dos limitaciones hijas de *Mâyâ* o Ilusión.

Dice Krishna a Su discípulo: “así, sabiendo lo que es el Espíritu o *Âtman*, no debes acongojarte por los que vienen a luchar”.

Nos enseñan los Maestros que los Versos 11 al 25 son de orden metafísico, ya que tratan de explicar la Naturaleza de *Brahman* o *Âtman* o Dios, pues Arjuna estaba turbado y se hallaba incapacitado

para concientizar lo Real.

En cambio, los Versos 26 al 30 expresarán el punto de vista “empírico”. Como Arjuna siente temor, es menester que Krishna le explique en qué consiste el cuerpo; debe hacerle ver claramente que ese cuerpo físico nace y muere una y otra vez. De este modo, Krishna tratará de librar a Arjuna de todos sus temores, haciéndole ver la Gran Realidad de manera clara y pedagógica.

Verso 26

Mas, aún cuando lo creyeres de continuo nacido y de continuo muerto, tampoco así, ioh Armipotente!, debieras afligirte.

अथ चैनं नित्यजातं नित्यं वा मन्यसे मृतम् ।
तथापि त्वं महाबाहो नैवं शोचितुमर्हसि ॥ २६ ॥

*Atha chainam nityajâtam nityam vâ manyasê mritam;
Tathâpi tvam mahâbâhō naivam shochitumarhasi.*

Atha: ahora; *cha:* y; *ênam:* este; *nityajâtam:* de continuo nacido; *nityam:* de continuo; *vâ:* o; *manyasê:* pensares; *mritam:* muerto; *tathâpi:* tampoco así; *tvam:* tú; *mahâbâhō:* ioh Armipotente!; *na:* no; *êvam:* así; *shochitum:* afligirte; *arhasi:* debieras.

Verso 27

Porque, en verdad, del nacimiento dimana la muerte y de la muerte el nacimiento. Así, no debes afligirte por lo inevitable.

जातस्य हि ध्रुवो मृत्युर्ध्रुवं जन्ममृतस्य च ।
तस्मादपरिहार्येऽर्थे न त्वं शोचितुमर्हसि ॥ २७ ॥

*Jâtasya hi dhruvō mṛityurdhruvam janmamṛitasya cha;
Tasmâdaparihâryêrthê na tvam shôchitumarhasi.*

Jâtasya: del nacimiento; *hi:* por; *dhruvah:* en verdad; *mṛityuh:* muerte; *dhruvam:* en verdad; *janma:* nacimiento; *mṛitasya:* de la muerte; *cha:* y; *tasmât:* por lo tanto; *aparihâryê:* inevitable; *arthê:* en la materia; *na:* no; *tvam:* tú; *shôchitum:* afligirte; *arhasi:* debes.

NOTAS:

Para el que nace, la muerte es algo inevitable, y de igual modo, para aquel que muere, también es inevitable volver a nacer. Esto es válido para todos los seres, sin excepción.

“*De la muerte dimana el nacimiento*”, dice el Señor Krishna. Esto hace referencia a la persona que durante la vida no pudo diluir sus *Vâsanâs* (impedimentos, deseos sutiles que causan apegos, desasosiegos, etc.), que no ha logrado desarrollar un Supremo Amor por el Señor, y de este modo, separarse de la impermanencia mundana y unirse a Dios. Así pues, necesitará regresar a la vida habitando otro cuerpo para proseguir con su perfeccionamiento espiritual. En realidad, la vida siempre nos enseña, por eso es que, en lenguaje vulgar, exclamamos a menudo frases tan simples como “si lo hubiera sabido antes”, “cómo no me di cuenta de tal o cuál cosa”, “si pudiera tener veinte años de nuevo seguro que no haría esto, o bien, haría aquello”, etc. La criatura humana siempre se queja porque le faltó tiempo para “darse cuenta de algo”, “no realizar tal acción” o “hacer aquello que se abandonó en un raptó de inconciencia”. De la única manera en que se superan la vida y la muerte es por la Perfección, y dicha Perfección radica en entender una sola cosa: que somos seres divinos. En verdad estamos más allá de todo tiempo y toda acción, somos la Eternidad, y en nuestra Esencia permanecemos en estado de Bienaventuranza.

También dice el Señor a Arjuna, “*no debes afligirte por lo inevitable*”; porque mientras no alcancemos al Gran Perfecto, a través del Amor, esto es, la Devoción, inevitablemente deberemos seguir siendo viajeros del tiempo, e ir de la muerte a la vida y de la vida a la muerte. Vida y muerte son condiciones idénticas; empleando un decir popular, son dos caras de la misma moneda. La moneda es *Mâyâ*, la Gran Ilusión, y mientras estemos en ella, viajaremos sucesivamente en la nave de la vida y la muerte.

Verso 28

Los seres son inescrutables en su origen, manifiestos en su estado promedio, ¡oh Bhârata!, e igualmente inescrutables en su condición ultrerrima. ¿Cómo pues, halla lugar en ti el lamento?

अव्यक्तादीनि भूतानि व्यक्तमध्यानि भारत ।
अव्यक्तनिधनान्येव तत्र का परिदेवना ॥ २८ ॥

Avyaktâdîni bhûtâni vyaktamadyâni bhârata;
Avyaktanidhanânyêva tatra kê paridêvanâ.

Avyaktâdîni: inmanifestados en el comienzo; *bhûtâni*: seres; *vyaktamadyâni*: manifiestos en su estado promedio; *bhârata*: ioh Bhârata!; *avyaktanidhanâni*: nuevamente inmanifestados en su condición ultérrima; *êva*: también; *tatra*: allí; *kê*: qué; *paridêvanâ*: lamento.

NOTAS:

El Señor trata de dar a Arjuna un conocimiento empírico acerca de sí mismo.

Dice Krishna a Arjuna “*manifiestos en su estado promedio*”, porque antes del nacimiento y luego de la pérdida del vehículo físico —el cuerpo humano— el hombre es un misterio: sólo entre el nacimiento y la muerte él se halla manifiesto, es decir, posee un vehículo denso, material, por medio del cual lo vemos expresarse. Al hombre torpe le fascina escudriñar en los planos que están vedados a su mente. Quiere saber de dónde proviene la vida, y quiere saber también el más allá de la misma, más allá que la ignorancia desde el principio de los tiempos ha bautizado con el nombre ridículo de “muerte”. La verdad es que en el plan maravilloso de Dios, esa palabra —muerte— no tiene cabida, no existe. La Naturaleza de Dios es ser Eterno; entonces, ¿qué cabida tiene en la Eternidad la muerte? En nuestra mente de niños, damos ese nombre a la mera desaparición de un cuerpo, y así decimos “Juan ha muerto”. En realidad, un cuerpo ha regresado a los brazos de su Madre Planeta. El hierro se unirá al hierro, el calcio al calcio, el fósforo al fósforo, etc. Nada se ha perdido, todo ha vuelto a sus orígenes. El Espíritu del hombre que abandona un cuerpo también regresa al mundo sutil al cual pertenece. Se torna invisible, se vuelve la Luz, que en realidad es. Así pues, la curiosidad humana sobre el más allá de la muerte, el humano temor que le posee ante la pérdida de su cuerpo material, en

un alma despierta, se transforma en la maravilla celeste de la Devoción a Dios. Devoción no es un sentimiento “curiosi” o pueril ante nuestro Padre. Devoción es certeza, más aún, es infinito Amor y acatamiento de Sus Leyes. Él hace y deshace, construye y transforma (nosotros, temerosos e ignorantes, diríamos “destruye”) millones de mundos, desde átomos, células, a galaxias. Constantemente Sus manos laboriosas e invisibles se encuentran en acción en esta magistral fiesta de la Vida. La mente infantil del ser humano se halla vestida siempre de curiosidad, cuando en verdad debería arrojarse de Devoción, de Amor por Aquel Misterio al que llamamos Dios. Es cierto que la curiosidad mental a veces le permite descubrir verdaderas maravillas y así hablamos del “milagro de la ciencia”, hablamos del “gran descubrimiento”, etc. Lo cierto es que Dios ha abierto para nosotros, para nuestros juegos, la puertecilla de la investigación en ciertos campos del saber, pero, —repetimos— es una puertecilla. Según la Voluntad del Señor, Sus hijos inexorablemente deben regresar a Él, y se regresa por el Camino de la Devoción, y no por ningún otro, ni siquiera por el tan llevado y traído “conócete a ti mismo”. Sólo el Amor a Dios nos une a Dios, y así, en vez de perder, dilapidar el precioso tesoro del tiempo, escribiendo libros sobre “la historia de la magia” o “investigaciones del más allá de la muerte” o “el origen de la vida”, etc., el ser humano debería despertar en él un infinito Amor por Su Padre y Señor. Ese Amor Infinito es el único capaz de develar los misterios del más acá y del más allá, que tanto preocupan al hombre-niño, pero no a los Hombres-Santos; éstos últimos, por Gracia Divina, se dieron cuenta que a Dios se lo alcanza sólo a través del Amor. El Amor a Dios le devela todos los misterios. Cuando conquista el Amor a Dios, ¿qué le importan los misterios de la vida y de la muerte al alma gigantesca ya lavada y purificada que ha regresado a su Gran Origen?

Verso 29

Por maravilla tienen unos al Espíritu; como de maravilla hablan otros de Él; como de maravilla oyen otros hablar de Él. Mas, aún oyendo, nadie en verdad comprende.

आश्चर्यवत्पश्यति कश्चिदेनम्

आश्चर्यवद्ब्रूदति तथैव चान्यः ।

आश्चर्यवच्चैनमन्यः शृणोति

श्रुत्वाऽप्येनं वेद न चैव कश्चित् ॥ २९ ॥

Âshcharyavatpashyati kashchidênam

Âshcharyavatvadati tathaiva chânyah;

Âshcharyavachchainamanyah shrnôti

Shrutvâpyênam vêda na chaiva kashchit.

Âshcharyavat: por maravilla; *pashyati:* ve; *kashchit:* alguien; *ênam:* este (al Espíritu); *âshcharyavat:* como de maravilla; *vadati:* hablan; *tathâ:* así; *êva:* también; *cha;* y; *anyah:* otros; *âshcharyavat:* como de maravilla; *cha:* y; *ênam:* este; *anyah:* otros; *shrnôti:* oyen; *shrutvâ:* oyendo; *api:* aún; *ênam:* este; *vêda:* conoce; *na:* no; *cha:* y; *êva:* también; *kashchit:* alguien.

NOTAS:

Si *Âtman*, el Espíritu, se halla por doquiera presente y mora en el corazón de todos los seres, podemos preguntarnos entonces, ¿por qué no todos experimentan a *Âtman*?

Los que tienen experiencia de *Âtman* (es decir, aquellos que llegan al estado de *Samâdhi*), dicen que es “maravilloso”; otros, en cambio, “hablan” de Él; otros solamente “oyen” hablar de Él. Pero tan sólo los primeros, es decir, los que experimentan *Âtman*, aquellos que estuvieron en el estado de *Samâdhi* saben de Él. Los otros no pueden comprenderlo.

El fruto divino de un inmenso Amor a Dios es lo que se conoce como “estado de *Samadhi*”.

La primera línea del Verso (“por maravilla tienen unos al Espíritu”) se refiere a los que tuvieron experiencia de *Âtman*.

La segunda parte se refiere a la gente que ignora.

Hay dos clases de personas que ignoran:

1. Los que tienen *Samskaras* espirituales; ellos “hablan” alborozados sobre Dios. En el Verso dice: “*como de maravilla hablan otros de Él*”, aunque todavía no lo vieron, no tuvieron experiencias en *Âtman* como los primeros.
2. Los que no tienen *Samskaras* espirituales; esos “oyen”, pero no entienden acerca del reino divino. En el Verso dice: “*como de maravilla oyen otros hablar de Él. Mas, aún oyendo, nadie en verdad comprende*”.

Recordemos que los *Samskaras* son las tendencias mentales que conforman la naturaleza de cada ser humano.

Verso 30

Siempre invulnerable es, ioh Bhârata!, el morador del cuerpo. Así, no te aflijas por criatura alguna.

देही नित्यमवध्योऽयं देहे सर्वस्य भारत ।

तस्मात्सर्वाणि भूतानि न त्वं शोचितुमर्हसि ॥ ३० ॥

Dêhî nityamavadhyôyam dêhê sarvasya bhârata;
Tasmâtsarvâni bhûtâni na tvam shôchitumarhasi.

Dêhî: el morador interno; *nityam*: siempre; *avadhyah*: indestructible; *ayam*: este; *dêhê*: en el cuerpo; *sarvasya*: de todo; *bhârata*: ioh Bhârata!; *tasmât*: por lo tanto; *sarvâni*: todas; *bhûtâni*: las criaturas; *na*: no; *tvam*: tú; *shôchitum*: aflicción; *arhasi*: deberías.

NOTAS:

El Señor le dice a Arjuna que el Espíritu morador del cuerpo siempre es invulnerable. Por lo tanto, toda aflicción por aquello que perece, así como también todo regocijo por aquello que nace está envuelto en tules de ignorancia. La verdad es que nadie regresa ni nadie se va. Sólo permanece eternamente Aquello, Dios en el Hombre, el Espíritu. Solamente desde un punto de vista relativo, o

sea, desde nuestro punto de vista de seres encarnados, hablamos de vida y muerte, de buenos y malos, etc. Contemplado desde la Sagrada Realidad, sólo existe el Espíritu, y es lo que hemos venido a aprender a través de las innumerables danzas de la existencia.

La sílaba “*Bhâ*” significa “*Prakasha*” (luz), y por lo tanto, también significa *Brahma* (Dios). Por ello la palabra “*Bhârata*” con la que se designa a Arjuna en este Verso tiene el significado de: “*aquel que se regocija en Dios*”.

“*No te aflijas por criatura alguna*”... *porque, Hijo Mío, todas ellas van guiadas de Mi mano. Soy Padre de toda la manifestación, y nadie, nunca está solo sin Mi Protección*”.

Verso 31

Además, advierte tus deberes y no vaciles; porque nada hay más correcto para un Kshattriya que la guerra justa.

स्वधर्ममपि चावेक्ष्य न विकम्पितुमर्हसि ।

धर्म्याद्धि युद्धाच्छ्रेयोऽन्यत्क्षत्रियस्य न विद्यते ॥ ३१ ॥

Svadharmamapi châvêkshya na vikampitumarhasi;
Dharmyâddhi yuddhâchrêyônyatkshatriyasya na vidyatê.

Svadharmam: el deber propio; *api*: también; *cha*: y; *avêkshya*: contempla; *na*: no; *vikampitum*: vacilar; *arhasi*: debes; *dharmyât*: que la rectitud; *hi*: sin duda; *yuddhât*: que la guerra; *shrêyah*: más elevado; *anyat*: otro; *kshatriyasya*: para un Kshattriya; *na*: no; *vidyatê*: es.

NOTAS:

Siguiendo un antiguo método pedagógico hindú, por el cual el Maestro o *Guru* trata de llevar luz al corazón del discípulo o *Chela*, el Señor Krishna busca hacer comprender a Arjuna su enseñanza desde distintos puntos de vista.

Los diferentes aspectos tratados en este Capítulo son:

1. El aspecto metafísico, el más elevado (desde el Verso 11 al 25).
2. El punto de vista empírico (desde el Verso 26 al 30).
3. El aspecto del deber social (desde el Verso 31 al 37).

En realidad, estas tres enseñanzas apuntan al Despertar Espiritual del discípulo; primero explicando el aspecto trascendente del Ser Absoluto, luego, como decimos, hablándole del aspecto empírico, es decir de aquello que es objeto de la experiencia, y por último, tratará de despertar su conciencia hablándole de los deberes que él tiene para con aquella sociedad donde habita.

En este Verso 31 el Señor comienza a hablar acerca de dicho deber social.

Verso 32

Felices, ¡oh Pârtha!, los Kshattriyas que militan en tal lucha, porque es no buscada coyuntura que les abre las puertas del Cielo.

यदृच्छया चोपपन्नं स्वर्गद्वारमपावृतम् ।

सुखिनः क्षत्रियाः पार्थ लभन्ते युद्धमीदृशम् ॥ ३२ ॥

*Yadricchayâ chôpapannam svargadvâramapâvritam;
Sukhinah kshatriyâh pârtha labhantê yuddhamîdrisham.*

Yadricchayâ: de sí mismo; *cha:* y; *upapannam:* viene; *svargadvâram:* las puertas del Cielo; *apâvritam:* abierta; *sukhinah:* felices; *kshatriyâh:* los Kshattriyas; *pârtha:* ¡oh Arjuna!; *labhantê:* obtienen; *yuddham:* lucha; *îdrisham:* tal.

NOTAS:

Dice el Señor Krishna: “*si cumples tu Dharma (es decir, si cumples con tu deber), ganarás el Cielo*”. Según la tradición de la India, cuando un guerrero muere en el campo de batalla por una causa justa (cumpliendo su *Dharma*) asciende al Cielo de Indra, el Rey de los *Devas*.

En Versos anteriores hablamos de la casta de los *Kshattriyas*, la

cual se halla conformada por los hombres para quienes la justicia y el deber constituyen lo principal en sus vidas. Estas criaturas que tienden a la restauración del equilibrio armónico en la sociedad por la cual velan, cuando luchan por ello, cuando anhelan proteger a sus semejantes, deseando la felicidad de los seres humanos, y trabajando por su logro, abren, para sí mismos, las “puertas del Cielo”. El que actúa correctamente recoge los frutos de la acción que realiza. Por eso se dice que es “*no buscada coyuntura*”, o sea, su inegoísmo le abre las puertas del Cielo al actuar buscando el bienestar de sus semejantes.

Por cierto, en todas las tradiciones —nórdica, griega, etc.— se dice que cuando un guerrero muere en el campo de batalla defendiendo una causa justa, asciende al Cielo. Lo que acabamos de exponer es un modo sencillo de entender lo dicho en renglones anteriores.

Verso 33

Pero si con desprecio de tus deberes y mancillando tu honor rehúsas emprender esta justa guerra, caerás en pecado.

अथ चैत्त्वमिमं धर्म्यं संग्रामं न करिष्यसि ।

ततः स्वधर्मं कीर्तिं च हित्वा पापमवाप्स्यसि ॥ ३३ ॥

*Atha chettvamimam dharmyam samgrâmam na karishyasi;
Tatah svadharmam kîrtim cha hitvâ pâpamavâpsyasi.*

Athachet: pero si; *tvam:* tú; *imam:* este; *dharmyam:* justa; *samgrâmam:* guerra; *na:* no; *karishyasi:* emprender; *tatah:* entonces; *svadharmam:* el deber propio; *kîrtim:* fama; *cha:* y; *hitvâ:* habiendo abandonado; *pâpam:* pecado; *avâpsyasi:* caerás.

NOTAS:

Dice ahora Krishna a Arjuna que si no lucha (esto es, si no hace lo que debe) destruirá su *Svadharmma* (el *Dharma* propio a cada persona) y también su fama de hombre justo.

La “guerra interior” (acción meritoria) es el único trabajo de la

conciencia, en el ser humano despierto, que le otorga el triunfo sobre sus pasiones mundanas. Por eso es una “guerra justa” o, como nos enseñan los sabios *Mahatmas*, el *Dharma* que cada ser humano ha de realizar mientras sea poseedor de un cuerpo. A través de la historia descubrimos a muchos hombres, en el Antiguo Egipto, India, Persia, etc., que fueron grandes filósofos; sin embargo, no pudieron hacer suya la joya purísima de la santidad, esto es, de la entrega total a Dios. Fueron grandes amantes de Dama Filosofía, pero... esposos del mundo. Desposados con este último, más de la mitad de su energía la desperdiciaron, muchos de ellos, en polémicas, en diálogos, controversias y disputas. La Filosofía recibía sus visitas no tan asiduamente como cuanto acontecía en la sociedad donde moraban. La “justa guerra”, esto es, el purificarse a sí mismo, el “amar a Dios sobre todas las cosas”, el “*Manmanâ Bhava*” esto es, el “posa tu mente en Dios” (*Bhagavad Gîtâ*), casi nunca tuvieron en ellos, como tampoco tienen en nosotros, una cabida conciente, puesto que no estuvieron en el corazón con firmeza. Por eso es que “si renuncias a esta justa guerra, caerás en pecado... te sumirás, querido Arjuna, en el error, en la efimeridad de lo pasajero, te ahogarás en mares de nadiadas disfrazadas de realidad”. Por eso “caerás en pecado”. El hombre distraído no puede hallar a Dios. No se ve. No sabe quién es. Se confunde con su máscara corporal con la cual representa el papel de ser humano, cuando lo cierto es que proviene de lo Imperecedero, Dios. Su origen es un Océano de Luz, pero como cree ser otra cosa, no logra descubrir su verdadera naturaleza.

“Mancilla su honor” el alma de elevación que, pudiendo Realizarse espiritualmente, se niega a hacerlo. Esto es lo que le señala Krishna a Arjuna, a ese Arjuna que se niega a luchar, en este Verso.

Verso 34

Las gentes pregonarán tu perpetua deshonra; y para quien bien se estima, mucho peor es la deshonra que la muerte.

अकीर्तिं चापि भूतानि कथयिष्यन्ति तेऽव्ययाम् ।

संभावितस्य चाकीर्तिर्मरणादतिरिच्यते ॥ ३४ ॥

Akîrtim châpi bhûtâni kathayishyanti tēvyayâm;

Sambhâvitasya châkîrtirmaranâdatirichyatê.

Akîrtim: deshonra; *cha*: y; *api*: también; *bhûtâni*: seres; *kathayishyanti*: pregonarán; *tê*: tu; *avyayâm*: perpetua; *sambhâvitasya*: para quien bien se estima; *cha*: y; *akîrtih*: deshonra; *maranât*: que la muerte; *atirichyatê*: mucho peor.

NOTAS:

Krishna le dice a Arjuna cuáles son las consecuencias que le acarrearía el no luchar.

Cuando alguien que debe ser un combatiente espiritual se rehusa a serlo, esta actitud, por cierto, es equivocada. Para un *Kshattrya*, es decir, un Guerrero Celeste, como es Arjuna, ser tachado como alguien que olvidó el cumplimiento de su deber, es mucho peor que la muerte. Esas serían las consecuencias —le dice Krishna a Arjuna— que le acarrearían el no combatir contra el mal, simbolizado por los Kuravas.

En un nivel mundanal, es decir, cuando se habla de un simple combate, como el que metafóricamente en el *Mahâbhârata* deben sobrellevar los cinco Pandavas contra los Kuravas, el no luchar en el campo de batalla, rehuendo del mismo, se tacha de “cobardía”.

Este Verso se une con el 35 y el 36, que no son sino una prolongación de las explicaciones del Señor Krishna dadas a su discípulo para que éste comprenda que no debe rehuir el participar en esa guerra.

Verso 35

Los jefes creerán que por cobardía rehuyes el combate, y te verás menospreciado por ellos, que tan animoso te juzgaban.

भयाद्रणादुपरतं मंस्यन्ते त्वां महारथाः ।

येषां च त्वं बहुमतो भूत्वा यास्यसि लाघवम् ॥ ३५ ॥

Bhayâdranâduparatam mamsyantê tvâm mahârathâh;
Yêshâm cha tvam bahumatô bhûtvâ yâsyasi lâghavam.

Bhayât: del temor; *ranât*: el combate; *uparatam*: rehúyes; *mam-*

syanté: pensarán; *tvâm*: de ti; *mahâ Rathâh*: los grandes guerreros en carros de combate; *yêshâm*: de quien; *cha*: y; *tvam*: tú; *bahumatah*: estimado; *bhûtvâ*: habiendo sido; *yâsyasi*: recibitás; *lâghavam*: menospreciado.

Verso 36

Voces despectivas derramarán sobre ti tus enemigos, difamando tu esfuerzo. ¿Qué mayor afrenta?

अवाच्यवादांश्च बहून्वदिष्यन्ति तवाहिताः ।

निन्दन्तस्तव सामर्थ्यं ततो दुःखतरं नु किम् ॥ ३६ ॥

Avâchyavâdâmshcha bahûnvadishyanti tavâhitâh;
Nindantastava sâmarthyam tatô dukkhataram nu kim.

Avâchyavâdân: voces despectivas; *cha*: y; *bahûn*: muchos; *va-dishyanti*: dirán; *tava*: tus; *ahitâh*: enemigos; *nindantah*: difamando; *stava*: tu; *sâmarthyam*: poder; *tatah*: que esto; *dukkhataram*: más doloroso; *nu*: sin duda; *kim*: que.

NOTAS:

El Señor Krishna continúa enseñando todo esto desde un punto de vista social, y así, le dice a Arjuna: “*tus enemigos se burlarán de ti si no luchas*”.

Verso 37

Muerto, ganarás el Cielo; victorioso, dominarás la Tierra. Así, pues, yérguete, ¡oh hijo de Kunti!, y determínate a luchar.

हतो वा प्राप्स्यसि स्वर्गं जित्वा वा भोक्ष्यसे महीम् ।

तस्मादुत्तिष्ठ कौन्तेय युद्धाय कृतनिश्चयः ॥ ३७ ॥

Hatô vâ prâpsyasi svargam jitvâ vâ bhôkshyasê mahîm;
Tasmâduttishtha kauntêya yuddhâya kritanishchayah.

Hatah: muerto; *vâ*: o; *prâpsyasi*: ganarás; *svargam*: el Cielo; *jitvâ*: victorioso; *vâ*: o; *bhôkshyasê*: dominarás; *mahîm*: la Tierra; *tas-mât*: así pues; *uttishtha*: yérguete; *kauntêya*: ioh hijo de Kunti!; *yuddhâya*: a luchar; *kritanishchayah*: determínate.

NOTAS:

Arjuna es considerado un *Karma-Yoga-Adikari*, es decir, un discípulo calificado (*Adikari*) que se halla en el camino de alcanzar la Unión con Dios a través de la acción inegoísta (*Karma-Yoga*).

Arjuna era en verdad un *Adikari*, y había logrado *Vairagya* (desapego de los bienes materiales), pero, sin embargo, aún no poseía *Viveka* (discernimiento entre lo Real, es decir, Dios, y lo ilusorio). Por ello, Krishna le recuerda que debe cumplir con su deber y no abandonar la lucha. Le dice que si vence gozará de bienes en la Tierra, y si muere, irá al Cielo, morada de los hombres justos.

Aunque *Viveka* figura como la primera virtud que debe poseer un *Adikari*, existen tres más, que junto con la ya mencionada, deben estar siempre presentes en él. Así, estas cuatro condiciones son:

1. *Viveka*: discernimiento.
2. *Vairagya*: desapego.
3. *Satsampati*: conjunto de seis virtudes.
4. *Mumukshutva*: anhelo de Liberación.

Por *Viveka* elevado o *Viveka* superior, entendemos la más extraordinaria cualidad a la que puede aspirar un ser humano: el poder diferenciar lo que es Real (Dios-Espíritu) de lo que no lo es (el mundo manifiesto e impermanente). ¿Podemos intuir siquiera un tipo semejante de conciencia? Nos es casi imposible. ¡Alguien que al observar la vida capta lo real de ella, apartando de la misma todos los accidentes sobreimpuestos por el constante dinamismo de lo irreal! Esto último es casi siempre nuestra única compañía, nuestro discernimiento es escaso. Contemplamos el existir del mundo a través de los sentidos y de la mente (la cual es muy bien definida por los filósofos hindúes cuando la llaman “*Manaha*”, es decir, “la que se mueve”). Así, en estas nupcias de sombra y sombra, mente y sen-

tidos, damos nacimiento a la nefasta prole de las opiniones, apegos, intrascendentes anhelos, nos abrazamos al “Rey de las Cenizas” —el Tiempo— y vivimos la vida sin tener la menor comprensión espiritual sobre ella. *Avidyâ*, la ignorancia, tiene una sola familia, y esta se llama “dolor”; y ese dolor es lo que cosechamos por vivir dormidos.

El *Adikari*, purificado, y por ello, muy querido por Dios, es un milagro, que ya no una criatura humana. La definición de *Viveka* es *Nitya-Anitya-Vastu-Vivekaha*, y esto quiere decir, “diferenciar (*Vivekaha*) entre lo que es Eterno (*Nitya*) y lo que no lo es (*Anitya*)”. Lo Real es hijo de la Eternidad, es Conciencia Perfecta, lo irreal es hijo del tiempo, nace, crece y muere. Cuando este *Adikari* o discípulo de la Luz comprende qué es lo Real, da la espalda al mundo como efecto, y se adhiere a vivir la Gran Causa de todo cuanto es, el Ser, Dios. La posesión de tamaña luz dentro del corazón lo lleva naturalmente a desapegarse de lo circunstancial. Él nace a *Vairagya*, o sea, desapego, y con el desapego viene también ese conjunto de seis virtudes que son hijas de esos padres celestes: *Viveka* y *Vairagya*. Esas seis virtudes o *Satsampati* son:

1. *Sâma*: control de la mente.
2. *Dama*: control de los sentidos.
3. *Uparati*: estado en que sólo se anhela llegar a Dios.
4. *Titiksha*: “fortaleza” ante los pares de opuestos: placer-dolor, calor-frío, etc.
5. *Samadana*: mente absorta en Dios.
6. *Shradha*: Fe en Dios y en el Maestro.

A este santo despierto sólo le queda un anhelo: aspirar a la Liberación de todo lo mundano, a fin de llegar a su Padre Celeste. Ese Anhelo Divino recibe el nombre de *Mumukshutva* o “ferviente anhelo de Liberación”.

Verso 38

Aceptando por igual el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, el triunfo y la derrota, apréstate a la batalla. Así no caerás en pecado.

सुखदुःखे समे कृत्वा लाभालाभौ जयाजयौ ।

ततो युद्धाय युज्यस्व नैवं पापमवाप्स्यसि ॥ ३८ ॥

Sukhaduhkhê samê kṛtvâ lâbhâlâbhau jayâjayau;
Tatô yuddhâya yujyasva naivam pâpamavâpsyasi.

Sukhaduhkhê: en el placer y en el dolor; *samê*: ecuánime; *kṛtvâ*: habiendo hecho; *lâbhâlâbhau*: en la ganancia y en la pérdida; *jayâjayau*: en el triunfo y en la derrota; *tatah*: entonces; *yuddhâya*: a la batalla; *yujyasva*: apréstate; *na*: no; *êvam*: así; *pâpam*: pecado; *avâpsyasi*: caerás.

NOTAS:

En el Verso 37 finalizó la sección correspondiente al punto de vista social; a partir del presente el Señor Krishna va a enseñar a Arjuna con qué actitud mental se debe realizar la acción. Estas enseñanzas son para todos los seres humanos, no sólo para los pertenecientes a una determinada casta o cultura.

Nos dice Krishna que cualquier acción realizada por el hombre debe ser hecha con *Samê*, es decir, con “equilibrio mental”. El hombre común, por regla general, busca lo placentero y huye de lo doloroso. Permanecer indiferente a estos dos impostores es muy difícil para nosotros. Son impostores porque tanto el placer como el dolor tienen vida efímera. Con ellos reímos o lloramos, nos satisfacemos o sufrimos. El Sabio, en cambio, sabe que no debe sentirse demasiado feliz cuando lo visita el placer, la alegría, etc., ni demasiado triste cuando está a su lado la ausencia de los mismos, lo cual le causa dolor. El equilibrio mental es propio de alguien que ha comenzado a desarrollar *Viveka*, y es a esto a lo cual apunta la enseñanza del Señor Krishna.

Verso 39

Las enseñanzas que te he expuesto están acordes con el Sankhya. Óyelas ahora en concordancia con el Yoga. Si te compenstras con estas enseñanzas, ioh Pârtha!, quebrantarás las cadenas de la acción.

एषा तेऽभिहिता साङ्ख्ये बुद्धिर्योगेत्विमां शृणु ।
बुद्ध्ययुक्तो यया पार्थ कर्मबन्धं प्रहास्यसि ॥ ३१ ॥

*Êshâ tēbhihitâ sânkhyê buddhiryôgêtvimâm shrunu;
Buddhyâyuktô yayâ pârtha karmabandham prahâsyasi.*

Êshâ: esta; *tê*: a ti; *abhihitâ*: expuesta; *sânkhyê*: en Sankhya; *buddih*: sabiduría; *yôgê*: en el Yoga; *tu*: sin duda; *imâm*: este; *shrunu*: oír; *buddhyâ*: con sabiduría; *yuktah*: dotado; *yayâ*: con; *pârtha*: ¡oh Pârtha!; *karmabandham*: las cadenas de la acción; *prahâsyasi*: quebrantarás.

NOTAS:

Krishna va a explicarle a Arjuna en qué consiste el *Sankhya* y en qué el *Yoga*.

Acerca de estos dos términos digamos lo siguiente:

1. *Sankhya* es el Recto Conocimiento que se adquiere a través de un estado supraconciente que lleva al hombre a contactar con el Ser.
2. *Yoga* significa “Unión con Dios”. Sin embargo, a veces, esta palabra es tomada como *Karma Yoga* o “recta acción”; ello es así en sus orígenes, pero en su cúspide es total Devoción a Dios, Nuestro Señor. Se dice que la acción es *Yoga* porque la acción bien realizada purifica al corazón humano y lo lleva a la búsqueda de lo Divino.

Estos dos grandes medios para alcanzar el Conocimiento Divino han existido desde siempre.

El primero (*Sankhya*) requiere de una mente en estado de calma para que sobre ella se refleje la fuerza transformadora de la Luz: *Âtman*. Se dice también que la Era nuestra —llamada por los hindúes *Kali Yuga*— no es propicia para esta clase de búsqueda. De acuerdo a los hindúes hubo otras tres Edades (llamadas *Krita Yuga*, *Treta Yuga* y *Dvapara Yuga*) en las que la criatura humana poseía mayor tendencia hacia lo divino. No sucede esto en *Kali Yuga*, a la que se le llama la “Edad de la Riña” o “Edad Oscura”. El hombre no

piensa demasiado en Dios, se halla indiferente ante lo sutil. Ésta es la Edad nuestra, en la que el ser humano se encuentra totalmente extrovertido. Su mente confusa y sin apego a nada sublime tiene, sin embargo, un camino, y éste es, para los espíritus más despiertos de *Kali*, el ampararse en la Devoción.

Sobre la palabra “*Yoga*”: es erróneo explicarla simplemente como “acción”. En muchos Versos, el *Bhagavad Gîtâ* nos habla del “*Yoga de la Devoción*” (VI, 29; XIII, 10; XIV, 26) ¿Por qué encerrar el ave celeste de su Sabiduría Universalista en esa siniestra cárcel de la comprensión equivocada? *Yoga* es acción, *Yoga* es devoción, *Yoga* es Unión con Dios. El hombre se une a Dios comenzando ese largo peregrinaje por el sendero de la acción. Actuar correctamente es purificación, y así, poco a poco, la criatura humana se eleva hasta alcanzar el pináculo del *Yoga* de la Devoción, que encierra en sí, el *Jñâna Yoga*, el *Kriya Yoga*, el *Japa Yoga*, etc.

Verso 40

En esta doctrina no hay esfuerzos perdidos ni tampoco pecado. Una chispa de este conocimiento salva al hombre del gran peligro.

नेहाभिक्रमनाशोऽस्ति प्रत्यवायो न विद्यते ।

स्वल्पमप्यस्य धर्मस्य त्रायते महतो भयात् ॥ ४० ॥

Nêhâbhikramanâshôsti pratyavâyô na vidyatê;
Svalpamapyasya dharmasya trâyatê mahatô bhayât.

Na: no; *iha:* en esta; *âbhikramanâshah:* esfuerzos perdidos; *asti:* es; *pratyavâyah:* producción de resultados contrarios (pecados); *na:* no; *vidyatê:* es; *svalpam:* muy poco; *api:* aún; *asya:* de esto; *dharmasya:* del deber; *trâyatê:* protege; *mahatah:* del gran; *bhayât:* temor.

NOTAS:

En este Verso, el Señor Krishna habla de *Karma-Yoga*, y dice que en una Recta Acción no hay esfuerzos perdidos ni tampoco pecado. Ahora bien: ¿qué es una Recta Acción? Es la que se efectúa con

pureza mental. Efectuar una Recta Acción es sumamente difícil.

Demos un ejemplo para aclarar lo que acabamos de decir.

Un mendigo me pide una moneda; yo se la entrego, pero distraídamente. Esa acción es absolutamente nula, no produce buenos ni malos frutos, y muchísimo menos me extrae de las ataduras del *Karma*, pues ante la presencia de un menesteroso, no es mi sabiduría la que se elevó al reino de la ecuanimidad, sino mi inercia la que tomando posesión de mí me llevó a efectuar un acto mecánicamente.

Volvamos al caso del mismo mendigo; él me pide una moneda, yo se la doy, pero de modo mezquino, sin querer hacerlo, y pensando “¿por qué tuvo que aparecer este pobre en mi camino?” Como se trata de un acto gobernado por la avaricia, el mendigo ha sido un detonante: hizo que mi mente se viera como una esponja empapada con el veneno de la mezquindad. Ello producirá malos frutos, puesto que ha enturbiado mi mente, y así, el haberle dado la moneda, en lugar de producir un buen fruto, ha dado lo contrario.

Hablemos una vez más de nuestro mendigo. Paso frente a él y me pide una moneda. Tengo muy poco dinero, pero soy generoso, de modo que busco la moneda que me solicita y se la entrego con todo mi corazón. El fruto que yo recoja en el futuro con este acto será el de hallar un verdadero tesoro.

Había un Maestro en India, al cual le acontecía algo muy peculiar: una y otra vez trataba de ayunar, haciendo *Tapas* (austeridades) y meditación, pero le resultaba imposible porque en su *Anushthana* (práctica espiritual) siempre llegaba alguien con platos de frutas, etc. Para no herir a su visitante, abandonaba sus prácticas y comía con él del presente que le había sido regalado. Esto sucedía una y otra vez, durante años. Bastaba con que dijera “hoy ayuno”, cuando, como por arte de magia, verdaderos banquetes eran traídos hacia él.

Un día preguntó a su *Guru* —mucho mayor que él— por qué siempre le acontecía esto. Era como si una extraña fuerza impeliese a discípulos y amigos, y aún a desconocidos, a que le llevaran comida justo al comenzar él su disciplina espiritual. El viejo Maestro le dijo:

—Hijo mío, has dado de comer a tantos pobres, has ayudado a tanto menesterosos en tus vidas pasadas, que has sembrado verda-

deras montañas de buen *Karma*, y éste te sigue, pues te has atado al maravilloso carruaje de las buenas obras, y lo que ocurre ahora, simplemente es que no puedes soltarte de él.

Las malas acciones hechas con la mente, el cuerpo o las emociones, son generadoras de dolor, así como las buenas acciones son generadoras de bienestar. Las dos nos atan por igual. Es muy difícil, entonces, tomar el camino del medio. Tal vez lo más difícil para la criatura humana sea su encuentro con ese santo de santos: San Equilibrio. O nos vamos hacia un lado, que es la negatividad, o nos torcemos hacia el otro, que es la excesiva prodigalidad. Precisamente *Karma-Yoga* es ese equilibrio del cual estamos hablando. Actuar equilibradamente le es muy difícil al hombre, porque éste se rige siempre por los opuestos, amor-odio, gusto-disgusto, etc. Permanecer en ese *Same* (equilibrio), comprender la clave y el por qué del *Karma-Yoga* es tarea ímproba, porque *Karma-Yoga* no es efectuar la acción con indiferencia, como fuera el caso del primer transeúnte que se encontrara con el mendigo en nuestro ejemplo. No es tampoco dar, haciendo que el ejercicio de esa entrega nos posea por completo. *Karma-Yoga* es el fluír sagrado de la acción sin rechazo ni apego a ella. Nuestro Maestro el río, hace que sus aguas fluyan y todos beban de ellas, pero no selecciona a quienes se acercan a sus aguas, a nadie rechaza, ni se apega a nadie. El hermano árbol, o mejor dicho, Maestro árbol, madura sus frutos, y desde un buitre hasta un santo pueden comer de ellos sin ninguna interferencia hecha por el espíritu vegetal de este hacedor de frutos. Es por eso que en el *Srimad Bhagavatam*, el Señor Dattatreya, que era un *Avadhuta* o renunciante, nos habla de cuánto había aprendido de sus Maestros, el Agua, el Océano, la Luna, etc.

Karma-Yoga es el actuar cristalino, sin inclinaciones psíquicas. Por eso, en él “no hay esfuerzo perdido, ni tampoco pecado”. Cuando el Divino Señor Krishna nos dice que “una chispa de este conocimiento salva al hombre del gran peligro”, quiere con ello decirnos “hijo Mío, aprende el misterio de la acción, porque en el reino de ese misterio vivo Yo, tu Señor. Si te inclinas a uno u otro lado (*Gunas*) no me alcanzas, y no puedes liberarte de las innume-

rables cadenas que te atan a la vida. Si transitas por el camino del Karma-Yoga estando absolutamente equilibrado, el discernimiento despertará en ti como despiertan los rosales en la primavera. Toda tu alma florecerá de Cielo, todo tu ser se hallará iluminado, y te salvarás, hijo Mío, del gran peligro: nacer otra vez, regresar otra vez a este 'mundo de muerte' (Bh. G. IX, 3)".

Recordemos siempre que el *Karma-Yoga* o Recta Acción es el camino conducente a *Jñâna-Yoga* (despertar a Dios a través del Conocimiento del Ser) y *Bhakti-Yoga* (despertar a Dios a través del Amor a Él). *Jñâna* y *Bhakti*, es decir, *Sankhya* y *Yoga* (ya que aquí *Yoga* está por *Bhakti*), son realizados a través de la Recta Acción. No hay otro camino. La Recta Acción es purificación del corazón y la mente. El ego se debilita al sumergirse en las aguas de esta purificación, y en su lugar, sólo queda la Gran Realidad, y es que el Hombre es *Âtman*, el Hombre es Dios, el Hombre es Todo. A la concientización de ello se llega por el Camino de los actos meritorios (*Karma Yoga*). A través de mi Amor a Dios, llego a darme cuenta de que Él y yo somos Uno, y a través del conocimiento de Dios en mí, llego también a la misma cúspide de Bienaventuranza. Por eso el Señor Krishna nos dirá que “sólo los niños hallan diferencias entre el *Sankhya* y el *Yoga*”.

Si hacemos un análisis del Hombre en relación con sus semejantes nos daremos cuenta de que siempre la unión con nuestros hermanos es escozor, rechazo, amor, envidia, indiferencia, respeto, en fin, las innumerables máscaras con que se recubren los dos actores principales de esta Gran Obra que se llama Vida, y que se representa en el Teatro del Mundo. ¿Por qué ese roce constante de unos con otros? Esposos con esposas, padres con hijos, jefes con subalternos, maestros con discípulos, etc. Repetimos, ¿por qué ese roce constante? La respuesta es: porque debemos aprender ese misterio de misterios que es la Recta Acción. Ante mi hermano debo limar las aristas del odio, debo limar incluso mi admiración, porque si lo admiro mucho, por aquello de que “los extremos se tocan”, tarde o temprano, mi gran admiración va a dar a luz a su hija, la desilusión. La verdad es que yo no tengo que admirar el genio de nadie, ni la santidad de nadie, ni tengo que sentirme ofendido y cri-

ticar la mezquindad del avaro, ni horrorizarme ante el ladrón, porque todos ellos, como yo mismo, somos una sola cosa, y esto es: parte de Dios navegando en el mar de la experiencia, creyéndonos Juan o María, escribano o zapatero, sin intuir que escondemos en la Tierra de nuestro cuerpo una gloriosa semilla de Cielo (*Âtman*). Pero es claro, en este Teatro del Mundo, como pasa siempre con actores y actrices, adolecemos de la patología psíquica de la identificación, esto es, me identifico con el personaje que represento, y así, soy altanero si Rey, y humilde si mendigo. La Recta Acción me extrae de todo esto, me ayuda a ver con claridad, me orienta, me sitúa en el Camino hacia mi Padre, me enseña que no debo sentirme herido si me hieren ni amado si me besan, porque en todo ese roce con mis hermanos, debo estar conciente de que cada uno de nosotros es simplemente un circuito de *Samskaras* (tendencias, inclinaciones, etc.), que nos dan luz o nos arrojan a las sombras. Debo tener siempre en cuenta que todo esto es impermanente, y que hay un solo resplandor —que es el que yo vine a buscar—, una sola Luz Infinita, una sola Verdad, que se llama Conciencia Despierta. Al ponerme en contacto con mis hermanos, la Vida Maestra me da la oportunidad de limar mis asperezas, es decir, que todos limemos nuestras aristas, y así podamos andar cobijados en el santuario del Amor y la Humildad, hacia el Gran Conocimiento de la Sagrada Unidad. Eso es *Karma-Yoga*. Eso es lo que Krishna nos quiere enseñar, como dijimos antes, para salvarnos de este “mundo de muerte”, llamado así en el *Bhagavad Gîtâ* por su impermanencia (*Bh. G. IX, 3, 21, 33*).

Y por último, cuando nos dice que “*no hay esfuerzos perdidos*”, se refiere a que yo puedo actuar buscando un fin, pero si delante del mismo va la ambición de mi ego, ese esfuerzo no tendrá ningún fruto. Puedo realizar sacrificios para gozar del Cielo, puedo realizar austeridades, pero si las mismas no están hechas con el equilibrio de esa Divina Recta Acción, serán también pecado, porque habré destruído mi tiempo poniéndolo a los pies del error.

Verso 41

El Discernimiento determinado, sólo tiene un fin, ¡oh joya de los Kurus!; pero dispersos y mudables son los pensamientos

del que duda.

व्यवसायात्मिका बुद्धिरेकेह कुरुनन्दन ।

बहुशाखाह्यनन्ताश्च बुद्धयोऽव्यवसायिनाम् ॥ ४१ ॥

Vyavasâyâtmikâ buddhirêkêha kurunandana;
Bahushâkhâhyanantâshcha buddhayôvyavasâyinâm.

Vyavasâyâtmikâ: concentrado; *buddhih*: discernimiento; *êkâ*: un; *iha*: aquí; *kurunandana*: ioh joya de los Kurus!; *bahushâkhâ*: múltiples ramas (dispersos); *hi*: sin duda; *anantâh*: sin fin; *cha*: y; *buddhayah*: pensamientos; *avayavasâyinâm*: del irresoluto.

NOTAS:

Si transitamos por un sendero en medio de la noche y sin ninguna claridad a la vista, y lo hacemos sin haber llevado con nosotros una lámpara, lo más probable es que tropecemos constantemente y que debamos caernos y levantarnos muchas veces. Si por el contrario, nos munimos de luz, el andar nuestro será seguro. Metafóricamente, el sendero de nuestro ejemplo es la vida, y la lámpara es el discernimiento del cual ya habláramos al analizar algunos Versos anteriores. *Viveka* es el arte de ver, y por lo tanto, es el arte de Caminar. Cuando el Señor, en este Verso del *Bhagavad Gîtâ*, nos dice “*mudables y dispersos son los pensamientos del irresoluto*”, se está refiriendo a ese hombre que al no poder ver cae y tropieza una y mil veces, y en cada caída sólo encuentra angustia y dolor. Ese hombre desorientado representa, desafortunadamente, a casi toda la Humanidad. Cuando no logro llegar a la altura del Ser-Dios que mora en mí, lo único que veo es la cabeza del enano de mi ego totalmente fascinada por los mil y un vidrios de colores que el mundo le ofrece, y a los cuales el desdichado toma por diamantes. Si yo pudiera abrir la cabeza de mi ego utilizando el scalpelo mágico de la sabiduría, me enfrentaría con un inmenso mundo de caprichos y cegueras. Como mi ego no puede “ver” al Ser, se direcciona hacia lo único que ve: el polimórfico mundo de *Mâyâ*, efímero e intrascendente. Va ahí a recoger sólo una cosa: dolor. En el mundo no hay bienaventuranza ni felicidad alguna. Bienaventuranza y felicidad se hallan en otra dimensión, y esta es la dimensión del Ser.

Cuando nos dice “*el discernimiento determinado, sólo tiene un fin*”, se refiere al individuo de nuestro ejemplo, que marcha por el sendero, iluminándose a cada paso. Es un discernimiento que se determina por llegar al Ser, y entrega toda su energía, todo su tiempo, a ello. Este divino despierto lo es únicamente por la Gracia de Dios.

Los que no entienden la ciencia del *Karma-Yoga* se llenan de deseos y pasiones. Por ello dice Krishna: “*la mente del irresoluto tiene muchas ramas (Bahushâkhâ)*”, pues no conoce el *Karma-Yoga* y se halla diversificado en un sinnúmero de intereses.

Verso 42

Floridos discursos salen, ¡oh Pârtha!, de la boca del necio que se regocija en la letra de los Vedas diciendo: “nada hay sino esto”.

यामिमांपुष्पितां वाचं प्रवदन्त्यविपश्चितः ।

वेदवादरताः पार्थ नान्यदस्तीति वादिनः ॥ ४२ ॥

*Yâmimâmpushpitâm vâcham pravadantya vipashchitah;
Vêdavâdaratâh pârtha nânyadastîti vâdinah.*

Yâm: cual; *imâm:* este; *pushpitâm:* floridos; *vâcham:* discursos; *pravadanti:* pronuncia; *avipashchitah:* del necio; *vêdavâdaratâh:* que se regocija en la letra de los Vedas; *pârtha:* ¡oh Pârtha!; *na:* no; *anyat:* otro; *asti:* es; *iti:* este; *vâdinah:* diciendo.

NOTAS:

En los Versos 42, 43 y 44 Krishna hablará de lo que se conoce como “*Karma-Kanda*”, lo cual es algo completamente diferente a “*Karma-Yoga*”.

La palabra “*Kanda*” significa “sección”. Los *Karma-Kandas* y los *Jñâna-Kandas* conforman las dos secciones en las cuales se hallan divididos los Libros Sagrados hindúes conocidos como “*Vedas*”. Los “*Karma-Kandas*” tratan de rituales y ceremonias religiosas, mientras que los “*Jñâna-Kandas*” versan sobre el conocimiento necesario

para alcanzar la Liberación de la Ignorancia.

Las personas que practican los *Karma-Kandas* (es decir, los *Karmakandines*) se hallan siempre realizando acciones en busca de recompensas siguiendo la letra de los *Vedas* (*Veda-Vâda-Ratâh*). La segunda línea del Verso se refiere a estos *Karmakandines*.

La palabra “*Avipashchitah*” significa “la persona que no ve claramente”. Estas personas “creen” que ven bien, pero en realidad nada comprenden. Hay seres humanos que son muy eruditos, que poseen muchos conocimientos, pero que sin embargo carecen de discernimiento, y por ello nunca saben lo que deben hacer. Ellos también son *Avipashchitah*.

Los llamados *Karmakandines*, que andan a la caza de recompensas, es toda la Humanidad no iluminada. Uno quiere llegar a ser jefe de una empresa, otro anhela conquistar a una mujer, el de más allá, conseguir una fortuna, pagar sus deudas, comprar su casa, etc. El límite de su acción es el aquí y el ahora. Son espejos invertidos en los cuales se refleja la Tierra, pero no puede reflejarse el Cielo, y así, creen que “*nada hay sino esto*”. En su espejo dado vuelta, sólo logran vislumbrar el rostro del mundo, y así loan y apologizan cuanto éste les muestra. Por eso nos dice el Señor Krishna que son “*floridos*” los discursos que pronuncian ensalzando la casa de la muerte donde viven (*Mâyâ*).

Verso 43

Con egoísta deseo tienen el Cielo por meta y se representan el futuro nacimiento como recompensa de sus acciones, practicando muchas y diversas ceremonias para gozar de riqueza y poderío.

कामात्मानः स्वर्गपरा जन्मकर्मफलप्रदाम् ।

क्रियाविशेषबहुलां भोगैश्वर्यगतिं प्रति ॥ ४३ ॥

*Kâmât mânah svargaparâ janmakarmaphalapradâm;
Kriyâvishêshabahulâm bhôgaishvaryagatim prati.*

Kâmâtmânah: llenos de deseos; *svargaparâ*: con el Cielo como meta suprema; *janmakarmaphalaprâdâm*: se representan el futuro nacimiento como recompensa de sus acciones; *kriyâvishêshabâhulâm*: practicando muchas y diversas ceremonias; *bhôgaishvarya-gatimprati*: para gozar de riqueza y poderío.

NOTAS:

Tan gigantesca es su ambición y su apego, que el Cielo para ellos es una entidad material, una prolongación de sus vidas en la Tierra. Si aquí, en este pequeño planeta poseían bienes y familiares a quienes estimaban, todo eso es lo que, imaginan, volverán a encontrar allá, en el Cielo, cuando mueran. “*El Cielo por meta*” es simplemente la continuación de sus vidas miserables sobre la Tierra. Humanizados corceles con anteojeras, sólo piensan en el único sendero por el cual deambularon todas sus vidas: el de sus deseos. Nada más lejano al hombre verdaderamente espiritual que aquel que desea ir al Cielo para seguir gozando allí de placeres que conoció en la Tierra.

Practican “*muchas y diversas ceremonias*” no por amor al Ser que vive en ellos, no por la concientización de Dios, como decimos, en ellos, sino para que les sea otorgado *in eternum*, el continuar viviendo en el páramo de sus apegos.

Buscan “*riqueza y poderío*” siempre materiales. Ciegos para todo lo espiritual, no comprenden que la casa donde moran es una efímera posada de la cual deberán partir en el momento exacto en que la Voluntad de Nuestro Señor lo disponga.

Por eso, cuando se habla de estos *Karmakandines*, el Señor Krishna nos instruye diciendo que ellos tienen mil deseos: dinero, bienes, poder, etc. Como creen en la sección de los *Vedas* llamada “*Karma-Kanda*”, desean ir al Cielo, o sea, siempre están en la conquista de bienes materiales (ya que el *Svarga* o Cielo, también es materia; es materia sutil, pero materia al fin).

El *Karmakandin* es un “tipo” humano. Se halla presente en todo el orbe y todas las razas y creencias.

Las principales características de los *Karmakandines* son las siguientes:

1. Siempre tienen deseos.
2. Anhelan ir al Cielo luego de dejar esta vida.
3. Siempre interesados en realizar innumerables actividades. No pueden permanecer serenos. Son criaturas inquietas, movedizas y carecen de paz.
4. Ellos desean obtener fortunas, dinero, renombre, gloria, e incluso hasta *Siddhis* (poderes especiales).

Verso 44

Este Discernimiento determinado a la contemplación firmemente sostenida no es propio de quienes viven apegados a las riquezas y al poderío, y cuyas mentes se hallan subyugadas por tales pensamientos.

भोगैश्वर्यप्रसक्तानां तयापहृतचेतसाम् ।

व्यवसायात्मिका बुद्धिः समाधौ न विधीयते ॥ ४४ ॥

*Bhôgaishvaryaprasaktânâm tayâpahritachêtasâm
Vyavasâyâtmikâ buddhih samâdhau na vidhîyatê.*

Bhôgaishvaryaprasaktânâm: quienes viven apegados a las riquezas y al poderío; *tayâ*: por ello; *apahritachêtasâm*: cuyas mentes se hallan distraídas; *vyavasâyâtmikâ*: determinado; *buddhih*: discernimiento; *samâdhau*: contemplación; *na*: no; *vidhîyatê*: se halla fija.

NOTAS:

El motivo por el cual el *Karmakandin* (ver las notas al Verso anterior), efectúa rituales es buscar la realización de sus deseos. Muchas veces, el sagrado rito de ir a una misa, hacer una peregrinación, rezar el rosario durante siete días, viajar kilómetros con grandes sacrificios para visitar la tumba de un santo, un Templo, etc., son rituales que se efectúan llevando un corazón pletórico de deseos, los que pedirán que se realicen a través de oraciones a la Virgen o al Santo en cuestión. Este “Señor, cúmplase mi deseo y no Tu Voluntad”, es precisamente el pensamiento inverso al del hombre

de religión que dice con sabia humildad “cúmplase Señor Tu Voluntad así en el Cielo como en la Tierra” (recordemos el Libro de Job). Cuando pedimos algo al Señor, en ese pedido se halla implícito el creer, y a veces, estar seguro que Dios no sabe lo que necesitamos; es necesario entonces, pedirselo. En realidad, el hombre es una criatura llena de miserias, y muchas veces le es necesario rogar a Dios para que algo le sea conferido, y esto puede ser así, pero por medio de la oración inmaculada y pura dejada a los pies del Señor, que llega mucho más lejos que el “yo quiero”.

Los “*Siddhis*” (poderes especiales de los *Yogis*) también son una clase de fortuna que los *Karmakandines* anhelan.

Ellos no ven bien, pues su comprensión se distorsiona a causa de sus deseos. La mente de los *Karmakandines* no puede meditar en Dios. Para ellos el *Samâdhi* no es algo querido, ya que tampoco Dios lo es. El *Samâdhi* de los *Karmakandines* no se halla en *Âtman* o Espíritu, sino en el *Antahkarana* o vehículo interno del hombre, compuesto por la mente, la memoria, el órgano del discernimiento y el ego, todo lo cual es irreal, ya que pertenece a *Mâyâ* (la ilusión).

Verso 45

Los Vedas tratan de las tres cualidades. Sobreponete a ellas, ioh Arjuna! Permanece firme en la Pureza, más allá de los pares de opuestos, desdeñoso de bienes y en la plenitud de Âtman.

त्रैगुण्यविषया वेदा निस्त्रैगुण्यो भवार्जुन ।

निर्द्वन्द्वो नित्यसत्त्वस्थो निर्योगक्षेम आत्मवान् ॥ ४५ ॥

Traigunyavishayâ vêdâ nistraigunyô bhavâRJuna;
Nirdvandvô nityasatvasthanô niryôgakshêma âtmavân.

Traigunyavishayâ: tratan de las tres cualidades; *vêdâ:* los Vedas; *nistraigunyô:* libre de estas tres cualidades; *bhava:* sé; *arjuna:* ioh Arjuna!; *nirdvandvah:* libre de los pares de opuestos; *nityasatvasthanah:* permanece firme en la pureza; *niryôgakshêmah:* libre

de los pensamientos de adquisición y preservación de bienes; *âtmavân*: establecido en Âtman.

NOTAS:

Los *Vedas* (de “*Vid*”, “Conocimiento Divino”) son Libros de Sabiduría Espiritual, como lo son también el Pentateuco, el Dhammapada, el Tao Tê King, el Corán, etc. Aquí se nos dice que los *Vedas* se hallan manifiestos, es decir, están dentro de las tres *Gunas* o “cualidades de la materia”, no así la “Esencia” de esos *Vedas* (que es Eterna), sino “lo dado”, lo cual se vale de la forma, etc.

Traigunya significa “las tres *Gunas*”. Son las cualidades propias de la materia que se hallan presentes en todos los seres, y de las cuales ya hablamos. Ellas son: *Sattva* (armonía, pureza), *Rajas* (actividad) y *Tamas* (inercia, indiferencia).

Dice Krishna a Arjuna: “*sé libre de las tres Gunas (o Samsâra: el mundo de la existencia relativa)*”. ¿Cómo puede el hombre lograr esto?: liberándose de los pares de opuestos.

Yogakshêma es “fortuna”, a la cual el hombre sabio nunca se debe apegar. El apego del hombre sabio es siempre el Conocimiento Divino que lo libera de todo lo efímero y material. Se decía que el santo Ramakrishna no podía sentarse en una silla bajo cuyo almohadón se hubiera ocultado una moneda, pues todo su ser interior la percibía. Al respecto, hay una maravillosa historia en el *Srimad Bhagavatam*, que nos habla precisamente del nacimiento de la Edad considerada como la más nefasta para la realización espiritual del Hombre, y que es justamente la nuestra, donde proliferan los amantes del confort, los hacedores de las mil máscaras del ego, pues se suele esconder —debajo de las apariencias— la desdichada miseria interior que posee al hombre. Esta Edad nuestra, recibe el nombre de “*Kali Yuga*”, y se la llama de muchas maneras, como ser “la Edad de la riña”, “la Edad negra”, la “Edad de los ciegos”. Se narra que cuando *Kali Yuga* se manifestó, quiso morar en la Tierra, pero el mismo Señor, al verla tan mísera y carente de valores elevados, quiso expulsarla del mundo.

—*Pero Señor* —dijo Kali entonces—, *Tú me generaste, y ahora estoy manifiesta, de modo que, como todos Tus hijos, debo tener*

una casa donde morar.

Pensó el Señor un instante, y le respondió:

—*El oro. Donde haya oro, allí estará tu morada.*

Esto quiere significar que la sola visión del dinero, no importa si un millón de lingotes de oro o una moneda, su simple visión, como decimos, despierta en el corazón humano el deseo de adquirir algo, desde un dulce hasta un palacio.

Esto es lo que sabe el Hombre de santidad, y por eso se aleja de todo lo que sea fortuna, es decir, no se apega a ella.

Krishna dice a Su devoto: “*Âtmavân*”, es decir, “*posa la mente en Mí*”.

Verso 46

Tan provechosos son los Vedas para el brahmín iluminado como el agua de un estanque en un lugar totalmente inundado.

यावानर्थ उदपाने सर्वतः संप्लुतोदके ।

तावान्सर्वेषु वेदेषु ब्राह्मणस्य विजानतः ॥ ४६ ॥

*Yâvânartha udapânê sarvatah samplutôdakê;
Tâvânsarvêshu vêdêshu brâhmanasya vijânatah.*

Yâvân: tan, *arthah:* provechosos, *udapânê:* de un estanque, *sarvatah:* por doquiera, *samplutôdakê:* inundado, *tâvân:* tanto, *sarvêshu:* en todo, *vêdêshu:* los Vedas, *brâhmanasya:* el brahmín, *vijânatah:* del conocimiento.

NOTAS:

En los *Vedas* se dan diferentes rituales, los cuales producen distintos frutos. Para quien “*ve*” a *Brahman* (Dios), los *Vedas* son inútiles, pues todos los frutos hallados en los *Vedas* se encuentran en *Brahma-Jñâna* (el Conocimiento de *Brahman*).

En un pequeño pozo de agua, cada quien usa un poco, ya sea para beber, ya sea para lavar, etc., según sea su deseo. Un gran río, en cambio, los colma a todos. Ese “Gran Río”, es Dios o *Brahman* para los hindúes.

Verso 47

Atiende tan sólo a la acción y no a las ventajas que puedas allegar de ella. No te determine la recompensa ni tampoco te aficiones a la inacción.

कर्मण्येवाधिकारस्ते मा फलेषु कदाचन ।

मा कर्मफलहेतुर्भूर्मा ते सङ्गोऽस्त्वकर्मणि ॥ ४७ ॥

Karmanyêvâdhikârastê mâ phalêshu kadâchana;
Mâ karmaphalahêturbhûrmâ tê sangôstvakarmani.

Karman: a la acción; *êva:* sólo; *adhikârah:* atiende; *tê:* tu; *mâ:* no; *phalêshu:* a los frutos; *kadâchana:* en todo momento; *mâ:* no; *karmaphalahêtuh:* no al fruto que puedas allegar de ella; *mâ:* no; *tê:* tu; *sangah:* apegues; *astu:* dejes que sea; *akarmani:* la inacción.

NOTAS:

En este Capítulo se habla de *Karma* (acción) y de *Jñâna* (conocimiento), por ello es considerado el más importante, pues en los siguientes se desarrolla lo que es enseñado en éste.

En el presente Capítulo, Krishna le dice a Arjuna: “*nunca dejes de actuar rectamente, porque toda acción efectuada con rectitud purifica y desarrolla en la criatura humana su amor a Dios o capacidad de Devoción*”.

La gran enseñanza de este Verso son las palabras de Krishna: “*no devengas causa para el fruto de la acción*”, es decir: “*¡que no renazcas otra vez!*”

También nos dice el Señor que no debemos entregarnos a la inacción, ya que si así lo hiciéramos, lejos de acercarnos a la Divinidad a través de la purificación de nuestro ser, lo que haríamos se-

ría retroceder en nuestro desarrollo espiritual, al no cumplir los deberes que Dios nos encomienda en esta vida.

Verso 48

Cumple tus acciones, ¡oh Dhananjaya!, morando en Unión con la Divinidad, renunciando a todos los apegos y por igual sereno en el éxito que en el fracaso. Este equilibrio se llama Yoga.

योगस्थः कुरु कर्माणि सङ्गं त्यक्त्वा धनंजय ।

सिद्ध्यसिद्ध्योः समो भूत्वा समत्वं योग उच्यते ॥ ४८ ॥

*Yôgasthah kuru karmâni sangam tyaktvâ dhanañjaya;
Siddhyasiddhyôh samô bhûtvâ samatvam yôga uchyatê.*

Yôgasthah: establecido en el Yoga; *kuru*: cumple; *karmâni*: acciones; *sangam*: apego; *tyaktvâ*: habiendo abandonado; *dhanañjaya*: ¡oh Dhananjaya!; *siddhyasiddhyôh*: en el éxito y en el fracaso; *samah*: por igual; *bhûtvâ*: habiendo devenido; *samatvam*: equilibrio mental; *yôga*: Yoga; *uchyatê*: es llamado.

NOTAS:

Dice Krishna a Arjuna: “realiza la acción sin apego (*Sanga*), de acuerdo con tu *Prarabdha Karma* (el Karma de la vida presente), con equilibrio mental”. Aunque todo esto ya explicamos en Versos anteriores, queremos recordar una vez más lo que ya dijéramos antes, y es que cuando un hombre actúa concentrando su mente y su corazón en el Señor, al hacerlo, no puede generar apegos, ya que sus pensamientos dejaron de seguir los dictados de su ego personal habiéndose transferido al mundo celeste.

Verso 49

La acción es, ¡oh Dhananjaya!, muy inferior al Yoga de Discernimiento. Refúgiate en la Pura Razón. ¡Miserables los que trabajan por la recompensa!

दूरेणह्यवरं कर्म बुद्धियोगाद्धनंजय ।

बुद्धौ शरणमन्विच्छ कृपणाः फलहेतवः ॥ ४९ ॥

*Dûrênahyavaram karma buddhiyôgâddhanañjaya;
Buddhau sharanamanviccha kripanâh phalahêtavah.*

Dûrêna: muy; *hi:* sin duda; *avaram:* inferior; *Karma:* acción; *buddhiyôgât:* que el Yoga de Discernimiento; *dhanañjaya:* ioh Dhananjaya!; *buddhau:* en la sabiduría; *sharanam:* refugio; *anviccha:* busca; *kripanâh:* miserables; *phalahêtavah:* buscadores de la recompensa.

NOTAS:

En este Verso aparece el término “*Buddhi Yoga*”, que es traducido como “*Yoga de Discernimiento*”.

La diferencia entre *Karma* (acción) y *Karma-Yoga* (acción purificadora, acción puesta a los pies del Señor) es una actitud generada por la Sabiduría. *Buddhi-Yoga* (*Yoga de Discernimiento*) puede también ser *Karma-Yoga*, ya que para efectuar una recta acción el hombre precisa de discernimiento (*Viveka*), el cual es la característica de *Buddhi*.

El *Karma* hecho por un hombre común es muy inferior a *Buddhi-Yoga* o *Karma-Yoga*. Ello se debe a que el primero se halla motivado por el deseo nacido del ego; es una acción en la cual Dios no se halla presente. En cambio, en *Karma Yoga* todo nuestro ser se halla puesto a los pies del Señor.

Dice Krishna: “*toma refugio en Buddhi-Yoga. Los que realizan la acción pensando en el fruto son gente pequeña, vana*”.

Verso 50

El unido con la Pura Razón se abstrae en este mundo de las buenas y malas acciones. Así pues, aplícate al Yoga, porque el Yoga es habilidad en la acción.

बुद्धियुक्तो जहातीह उभे सुकृतदुष्कृते ।

तस्माद्योगाय युज्यस्व योगः कर्मसु कौशलम् ॥५०॥

Buddhiyuktô jahâtîha ubhê sukritadushkritê;
Tasmâdyôgâya yujyasva yôgah karmasu kaushalam.

Buddhiyuktah: Dotado con sabiduría, *jahâti:* abandona, *iha:* en esta vida, *ubhê:* ambas, *sukritadushkritê:* buenas y malas acciones, *tasmât:* por lo tanto, *yôgâya:* al Yoga, *yujyasva:* devociónate, *yôgah:* Yoga, *karmasu:* en las acciones, *kaushalam:* habilidad.

NOTAS:

Dice Krishna: “realiza la acción con mente ecuánime, afirmado en el Karma-Yoga”.

La acción hecha sin sabiduría es inferior a *Karma-Yoga*. Así pues, el discípulo espiritual debe tomar refugio en *Karma-Yoga*. De este modo, se debe actuar sin apego al fruto de la acción.

¿Qué ocurre con los que realizan ese *Karma-Yoga*? Quienes realizan ese *Buddhi-Yoga* o *Karma-Yoga* o *Samatua-Buddhi* (ecuánime naturaleza mental), manteniéndose equilibrados, conquistan la raíz de la acción, allende las buenas o malas acciones, es decir, matan el fruto, exterminan su *Prârabdha Karma* que los encadena al mundo.

Dice Krishna: “iactúa de este modo, Arjuna, vive en este Yoga!”

Las siguientes son dos definiciones de *Yoga* que ayudan a su comprensión:

1. *Samatua-Yoga-Uchyate:* “el equilibrio mental es *Yoga*”.
2. *Yoga-Karmasu-Kaushalam:* “*Yoga* es destreza en la acción”.

Toda acción ata al hombre al mundo, pues a través de la acción, él recoge sus buenos o malos frutos. Pero, si se sabe cómo realizar la acción, esta, en vez de generar nuevos lazos, en verdad, libera. De allí que Krishna inste a Arjuna a realizar *Karma-Yoga*.

Verso 51

El sabio unido a la Pura Razón renuncia a la recompensa que le ofrecen sus actos y libre de las ataduras del renacimiento se encamina a la Bienaventurada Sede.

कर्मजं बुद्धियुक्ता हि फलं त्यक्त्वा मनीषिणः ।

जन्मबन्धविनिर्मुक्ताः पदं गच्छन्त्यनामयम् ॥ ५१ ॥

Karmajam buddhiyuktâ hi phalam tyaktvâ manîshinah;
Janmabandhavinirmuktâh padam gacchanyanâmayam.

Karmajam: nacido de la acción; *buddhiyuktah:* poseído por el conocimiento; *hi:* sin duda; *phalam:* el fruto (la recompensa); *tyaktvâ:* habiendo abandonado; *manîshinah:* el sabio; *janmabandhavinirmuktâh:* libre de las ataduras del nacimiento; *padam:* la morada; *gacchany:* se encamina; *anâmayam:* más allá del mal.

NOTAS:

El que se une a esa elevada comprensión del *Karma-Yoga*, es llamado “sabio”. Al no crear raíz de *Karma*, no crea *Agami-Karma* (el *Karma* futuro) y no enriquece el *Sanchita-Karma* (el *Karma* acumulado), sino que sólo vive su *Prâabdha-Karma* (el *Karma* de la vida presente) y se encamina hacia la Liberación.

Todo aspirante espiritual debe tener siempre presentes los tres pasos que conducen a *Moksha* o Liberación de la ignorancia. Ellos son:

1. Realizar *Karma Yoga* para lograr la purificación mental. Se deben cumplir las acciones rectamente, con inegoísmo, para llegar a purificar la mente. Este es el primer paso, y es esencial.
2. Llegar a ser un *Jñâna-Nishta*. Por la purificación mental se llega a ser un *Jñâna-Nishta* (establecido en el Conocimiento de Dios). Recordemos que el verdadero *Jñâna-Nishta* también es un *Bhakta* o Devoto de Dios.

3. La obtención de *Moksha*. Siendo un *Jñâna-Nishta* se está en condiciones de alcanzar *Moksha* o Liberación de *Mâyâ*.

Debe quedarnos muy en claro que entre los devotos de Dios y los concedores de Dios no hay diferencia alguna. Toda diferencia es puesta por la mente. En India, los *Advaitas* suelen sentirse diferentes de los *Vishistadvaitas*. Los primeros hablan de no-dualismo, o sea, Dios y el Hombre son Uno, a través del Auto-Conocimiento; los segundos dicen lo mismo pero nombrando a cada instante la palabra "Amor". Los *Advaitas* no deberían creer que sus hermanos *Vishistadvaitas* son inferiores a ellos. Ambos se unen a Dios, cada cual según su punto de vista, el cual, por otra parte, queda sin efecto cuando esta Sagrada Unión se produce.

Verso 52

Cuando tu Discernimiento se haya desprendido de esta maraña de ilusiones, sentirás indiferencia por cuanto has oído y por cuanto has de oír.

यदा ते मोहकलिलं बुद्धिर्व्यतितरिष्यति ।

तदा गन्तासि निर्वेदं श्रोतव्यस्य श्रुतस्य च ॥५२॥

Yadâ te mohakalilam buddhirvyatitarishyati;

Tadâ gantâsi nirvedam shrotavyasya shrutasya cha.

Yadâ: cuando; *te*: tu; *mohakalilam*: maraña de ilusiones; *buddhir*: Discernimiento; *vyatitarishyati*: cruces más allá; *tadâ*: entonces; *gantâsi*: obtendrás; *nirvedam*: indiferencia; *shrotavyasya*: por cuanto habrás de oír; *shrutasya*: por cuanto has oído; *cha*: y.

NOTAS:

Cuando un hombre que es un *Karma-Yogin* comprende esto (gracias a *Viveka* o Discernimiento), y se eleva más allá de esa particular tendencia de la mente a comprometerse con el mundo, entonces obtiene *Nirvedam* (indiferencia hacia las cosas terrenales) o *Vairagya* (desapego).

Verso 53

Cuando ya apartada tu mente de las Escrituras repose con firmeza en la contemplación de Dios, entonces alcanzarás el Yoga.

श्रुतिविप्रतिपन्ना ते यदा स्थास्यति निश्चला ।

समाधावचला बुद्धिस्तदा योगमवाप्स्यसि ॥ ५३ ॥

Shrutivipratipannâ te yadâ sthâsyati nishchalâ;
Samâdhâvachalâ buddhistadâ yogamavâpsyasi.

Shrutivipratipannâ: confundido por cuanto has oído; *te:* tu; *yadâ:* cuando; *sthâsyati:* repose; *nishchalâ:* inmóvil; *samâdhau:* en Dios; *achalâ:* firme; *buddhih:* Discernimiento; *tadâ:* entonces; *yogam:* Yoga; *avâpsyasi:* alcanzarás.

NOTAS:

Cuando la comprensión de un hombre no se halla ya dubitativa ante tantas sentencias de las Escrituras (sentencias que varían en las numerosas partes de esas Escrituras), cuando su *Buddhi* no “titila” ya (como por ejemplo ante la presencia de los *Karma-Kandas*, que prometen el Cielo a los que realizan ciertos rituales), entonces se halla firme, sin distracciones y se torna un *Jñâna-Nishta*: su comprensión está en Dios.

En este Verso, Krishna dice a Arjuna que “la fijeza de la mente en *Âtman* es *Samâdhi*”.

El que llega a ese elevado grado de *Viveka*, realiza el estado de *Jñâna-Yoga* (unión con *Brahman*) y llega a ser un *Jñâna-Nishta* (firme en el Conocimiento de Dios).

Recordemos nuevamente los tres pasos mencionados en la nota del Verso 51:

1. A través de *Karma-Yoga* (Recta Acción) se obtiene *Chitta-Shuddhi* (mente pura).
2. A través de *Chitta-Shuddhi* se llega a ser *Jñâna-Nishta* (establecido en el Conocimiento de Dios)

3. Siendo un *Jñâna-Nishta* se llega a *Samâdhi* (absorción en Dios), el cual conduce a *Moksha* o Liberación.

Verso 54

Arjuna dice:

¿Cuál es, ioh Keshava!, la señal de quien permanece firme en la contemplación de Dios y es de mente serena? ¿Cómo el de mente serena puede hablar, cómo sentarse y cómo andar?

अर्जुन उवाच ।

स्थितप्रज्ञस्य का भाषा समाधिस्थस्य केशव ।

स्थितधीः किं प्रभाषेत किमासीत ब्रजेत किम् ॥ ५४ ॥

Arjuna Uvâcha:

Sthitaprajñasya kâ bhâshâ samâdhisthasya kêshava;

Sthitadhîh kim prabhâshêta kimâsîta vrajêta kim.

Sthitaprajñasya: del sabio de firme sabiduría; *kâ:* qué; *bhâshâ:* descripción; *samâdhisthasya:* del hombre inmerso en la contemplación de Dios; *kêshava:* ioh Keshava!; *sthitadhîh:* el de mente serena; *kim:* cómo; *prabhâshêta:* hablar; *kim:* cómo; *âsîta:* sentarse; *vrajeta:* andar; *kim:* cómo.

NOTAS:

Arjuna pregunta a Krishna: “¿Cómo es un *Jñâna-Yogin*?”

Es extraordinaria y misteriosa esa tendencia de las raras mentes que ponen su atención en *Âtman* y están atentas y concientes de *Âtman*.

Vairagya (desapego) es más importante que *Viveka* (discernimiento); el desapego es difícil porque cuesta “salirse” del mundo. Aunque los dos van juntos, *Vairagya* es más difícil de lograr.

En este Verso, Arjuna pregunta a Krishna cómo es el hombre que llega al estado de *Samâdhi*.

Samâdhi se define como “posesión de sí mismo”, es decir, el Ser no se halla “poseído” o “limitado” por el ego, sino que, habiéndolo

trascendido, se posee a Sí Mismo, realizando la identidad con *Âtman*. Por ello se suele decir también que *Samâdhi* es “absorción en Dios”.

En los textos de metafísica se clasifican los estados de *Samâdhi* en dos tipos:

1. *Savikalpa-Samâdhi*: esta es una clase de contemplación en la cual aún hay modificaciones mentales. Aún subsiste la imagen del objeto sobre el cual se medita.
2. *Nirvikalpa-Samâdhi*: este es un estado de contemplación sin modificaciones de la mente. No existe ninguna clase de pensamientos o *Vrittis*. Esta es la clase más elevada de *Samâdhi*. Es la inmersión en la Conciencia Divina.

De acuerdo a los comentarios de Sri Sankaracharya, Arjuna quiere saber cómo es el hombre que llega al *Nirvikalpa-Samâdhi*, pero podemos incluir aquí también al que alcanza el *Savikalpa-Samâdhi*.

Verso 55

El Bendito Señor Krishna dice:

Cuando un hombre extirpa, ¡oh Pârtha!, todos los deseos de su corazón, y se satisface en Âtman por Âtman, entonces puede llamarse de mente serena.

श्रीभगवानुवाच ।

प्रजहाति यदा कामान्सर्वान्पार्थ मनोगतान् ।

आत्मन्येवात्मना तुष्टः स्थितप्रज्ञस्तदोच्यते ॥ ५५ ॥

Sri Bhagavan Uvâcha:

Prajahâti yadâ kâmânsarvân pârtha manôgatân;

Âtmanyevâtmanâ tushtah sthitaprajñastadôchya-te.

Prajahâti: extirpa; *yadâ*: cuando; *kâmân*: deseos; *sarvân*: todos; *pârtha*: ¡oh Pârtha!; *manôgatân*: de la mente; *âtmani*: en Âtman; *êva*: sólo; *âtmanâ*: por Âtman; *tushtah*: satisface; *sthitaprajña*: de firme sabiduría; *tadâ*: entonces; *uchyatê*: puede llamarse.

NOTAS:

A partir de este Verso hasta el 58, Krishna hablará del *Sthita-prajña* o *Jñâna-Nishta*, o sea, del hombre establecido en *Âtman*.

El que renuncia a todo deseo está en Dios. La mente sin deseo no trabaja, la mente sólo trabaja si hay deseos, si no, cesa de pensar, pues, ¿para qué va a hacerlo? Sería como pensar en la luna; nada hay allí para una persona. En el mundo, en cambio, están nuestros anhelos, y estos agitan la mente.

Si cesa el anhelo, la mente se diluye, cesa de actuar, pues se ha trascendido el universo material, que es donde la mente se sitúa y actúa.

El hombre común es feliz con los objetos. El Hombre Realizado lo es con *Âtman*.

Verso 56

Aquel cuyo corazón está libre de ansiedad en el dolor, indiferente al placer, desapegado de la pasión, del temor y de la cólera, aquel puede llamarse sabio de mente serena.

दुःखेष्वनुद्विग्नमनाः सुखेषु विगतस्पृहः ।

वीतरागभयक्रोधः स्थितधीर्मुनिरुच्यते ॥ ५६ ॥

Dukkhêshvanudvignamanâh sukhêshu vigatasprihah;
Vîtarâgabhayakrôdhah sthitadhîrmuniruchyatê.

Dukkhêshu: en el dolor; *anudvignamanâh:* de mente serena; *sukhêshu:* en el placer; *vigatasprihah:* sin deseos; *vîtarâgabhayakrôdhah:* libre de apegos; *sthitadhîh:* de firme sabiduría; *munir:* sabio; *uchyatê:* él es llamado.

NOTAS:

La mente del Hombre Realizado no fluctúa ante la presencia de la tristeza. *Vikshepa* es fluctuación mental; vacilación.

Según las Escrituras Sagradas existen tres clases de *Dukhas*

(dolores o aflicciones); ellos son:

1. *Âdiâtmiika*: el dolor causado por el propio cuerpo, como el producido por enfermedades, el hambre, etc.
2. *Âdibhautika*: el dolor causado por mala gente, como ladrones, etc.; también el causado por animales, etc.
3. *Adidaivika*: el dolor causado por cosas que el hombre no puede controlar, como terremotos, tempestades, etc.

El *Sthitaprajña* u Hombre Realizado se halla más allá de *Râga* (deseo), *Bhaya* (miedo) y *Krôdha* (ira).

Râga (deseo) es el origen de todas las ataduras kármicas. No puede haber recto discernimiento ni entrega a Dios mientras el deseo prime en el corazón humano.

Bhaya (miedo) es uno de los mayores obstáculos en el sendero espiritual. El ser humano puede cometer actos errados y perjudiciales para otros cuando se halla bajo el poder de *Bhaya*. Además *Bhaya* paraliza el corazón y lo torna incapaz de realizar buenas obras.

Krôdha (ira) es la manifestación de la *Guna Rajas* (la cualidad de la actividad) en el hombre. Produce dolor en los demás y hace que se pierdan los méritos adquiridos.

Verso 57

El que a nada se apega, ni se inmuta en la suerte próspera o adversa, ni gusta ni repugna; un hombre tal, es de equilibrada mente.

यः सर्वत्रानभिस्नेहस्तत्तत्प्राप्य शुभाशुभम् ।

नाभिनन्दति न द्वेष्टि तस्य प्रज्ञा प्रतिष्ठिता ॥ ५७ ॥

Yah sarvatrânabhisnêhastattatprâpya shubhâshubham;
Nâbhinandati na dvêшти tasya prajñâ pratishthitâ.

Yah: quien; *sarvatra*: *anabhisnêhah*: sin apego; *tat*: aquel; *prâpya*:

habiendo obtenido; *shubhâshubham*: bien y mal; *na*: no; *abhinandati*: regocija (gusta); *na*: no; *dvêshiti*: odia (repugna); *tasya*: de él; *prajñâ*: sabiduría; *pratishtitâ*: se halla firme.

NOTAS:

Anabhisnêha significa “sin apego mundano”. El Devoto de Dios no se halla ligado a las cosas ilusorias que le presenta el mundo.

Shubhâshubham significa “lo auspicioso y lo inauspicioso”, “el placer y el dolor”, “el bien y el mal”. Estudiado superficialmente, el significado de la palabra sânskrita “*Shubha*” es parecido al de “*Sukha*” (placer) y el de “*Ashubha*” lo es al de “*Duhkha*” (dolor), sin embargo, existe una diferencia entre ellos. *Shubha* y *Ashubha*, se aplican a los objetos que, a su vez, despiertan *Sukha* (placer) y *Duhkha* (dolor) en la mente del hombre. Así pues, *Sukha* y *Duhkha* son, en realidad, actitudes mentales, como también lo son *Râga* (gusto o deseo sutil) y *Dvesha* (disgusto), mientras que *Shubha* y *Ashubha* hacen referencia a acontecimientos externos.

Verso 58

Cuando, además, aparta sus sentidos de los objetos de sensación, como tortuga que encoge sus miembros en la caparazón, entonces, es de equilibrada mente.

यदा संहरते चायं कूर्मोऽङ्गानीव सर्वशः ।

इन्द्रियाणीन्द्रियार्थेऽभ्यस्तस्य प्रज्ञा प्रतिष्ठिता ॥ ५८ ॥

Yadâ samharatê châyam kûrmôngânîva sarvashah;
Indriyânîndriyârthebhyastasya prajñâ pratishtitâ.

Yadâ: cuando; *samharatê*: aparta; *cha*: y; *ayam*: este; *kûrmah*: tortuga; *angâni*: miembros; *iva*: como; *sarvashah*: por doquiera; *indriyâni*: los sentidos; *indriyârthebhyah*: de los objetos de los sentidos; *tasya*: de él; *prajñâ*: sabiduría; *pratishtitâ*: es firme (equilibrada).

NOTAS:

Cuando llega el “peligro” —es decir, el posible contacto con un objeto de sensación—, el que busca el *Samâdhi*, a menudo “asciende” o “se queda” o “se refugia” en *Âtman*.

Los sabios, o sea, los establecidos en *Âtman*, suelen perder interés en “ver”, “oler”, “gustar”, etc. Ya no desean participar de aquello que le acercan los sentidos.

Verso 59

Los objetos de sensación, aunque no el gusto por ellos, abandonan al abstigente morador del cuerpo que de ellos no gusta; y aún el mismo gusto abandona al que persevera en la visión de Dios.

विषया विनिवर्तन्ते निराहारस्य देहिनः ।

रसवर्जं रसोऽप्यस्य परं दृष्ट्वा निवर्तते ॥ ५९ ॥

Vishayâ vinivartantê nirâhârasya dêhinah;
Rasavarjam rasôpyasya param drishtvâ nivartatê.

Vishayâ: los objetos de los sentidos; *vinivartantê*: abandonan; *nirâhârasya*: abstigente; *dêhinah*: morador del cuerpo; *rasavarjam*: que deja el anhelo; *rasah*: gusto; *apy*: aunque; *asya*: de él; *param*: el Supremo; *drishtvâ*: habiendo visto; *nivartatê*: abandona.

NOTAS:

En este Verso, el Señor Krishna nos dice qué ocurre con el hombre concentrado. Las cosas, es decir, los objetos de sensación, lo abandonan, pero en él permanece aún *Râga* o *Rasa* (el deseo sutil), el cual es un “pálido” anhelo por esos objetos.

Sin embargo, en aquella persona que persevera en el sendero del *Yoga*, aún ese deseo sutil se extingue.

Verso 60

¡Oh hijo de Kunti! Los fogosos sentidos arrastran impetuosamente aún el corazón del sabio que contra ellos forcejea.

यततो ह्यपि कौन्तेय पुरुषस्य विपश्चितः ।

इन्द्रियाणि प्रमाथीनि हरन्ति प्रसभं मनः ॥ ६० ॥

*Yatatôhyapi kauntêya purushasya vipashchitah;
Îndriyânî pramâthîni haranti prasabham manah.*

Yatatah: forcejea; *hi:* sin duda; *api:* aún; *kauntêya:* ¡oh hijo de Kunti!; *purushasya:* del hombre; *vipashchitah:* sabio; *îndriyânî:* los sentidos; *pramâthîni:* turbulento; *haranti:* arrastran; *prasabham:* impetuosamente; *manah:* la mente.

NOTAS:

Mientras *Râga* (el deseo sutil) esté aún despierto en el hombre, éste puede volver a abrirse a los sentidos. Ni siquiera los hombres sabios se hallan a salvo de dicho peligro.

Pero, si tal es el caso, ¿qué es lo que debe hacerse? Ello nos lo dice Krishna en el siguiente Verso.

Verso 61

Sojuzgados todos sus sentidos, puede el hombre estar en armonía Conmigo que soy su aspiración suprema; porque quien ha subyugado sus sentidos es de equilibrada mente.

तानि सर्वाणि संयम्य युक्त आसीत मत्परः ।

वशे हि यस्येन्द्रियाणि तस्य प्रज्ञा प्रतिष्ठिता ॥ ६१ ॥

*Tâni sarvâni samyamya yukta âsîta matparah;
Vashê hi yasyêndriyâni tasya prajñâ pratishthitâ.*

Tâni: ellos; *sarvâni:* todos; *samyamya:* habiendo sojuzgado; *yukta:* unido; *âsîta:* puede establecerse; *matparah:* atento a Mí; *vashê:* bajo control; *hi:* sin duda; *yasya:* quien; *indriyâni:* sentidos; *tasya:* su; *prajñâ:* sabiduría; *pratishthitâ:* establecido.

NOTAS:

El hombre debe controlar sus sentidos, y establecer la mente en *Âtman*. El término *Yukta* que aparece en el Verso significa “establecer”, “fijar”.

Es necesario conocer la fuerza del enemigo (*Mâyâ*, la ilusión) para poder vencerlo. Los sentidos son muy fuertes y los vence tan sólo quien los conoce.

Controlando los sentidos, la mente se aquieta en *Âtman*.

A través de la quietud mental o ausencia de fluctuaciones de la mente se llega a *Âtman*, es decir, se está en condiciones de vislumbrar a *Âtman*, si bien la mente no desaparece aún.

Verso 62

El hombre que se complace en los objetos de sensación, suscita en sí el apego a ellos; del apego surge el deseo; del deseo el apetito desenfrenado;

ध्यायतो विषयान्पुंसः सङ्गस्तेषूपजायते ।

सङ्गात्संजायते कामः कामात्क्रोधोऽभिजायते ॥ ६२ ॥

Dhyâyatô vishayânpumsah sangastêshûpajâyâtê;
Sangâtsañjâyâtê kâmah kâmâtkrodhobhijâyâtê.

Dhyâyatah: pensando; *vishayân:* en los objetos de sensación; *pumsah:* de un hombre; *sangah:* apego; *têshu:* en ellos; *upajâyâtê:* se eleva; *sangât:* del apego; *sañjâyâtê:* es nacido; *kâmah:* deseo; *kâmât:* del deseo; *krodhah:* ira; *bhijâyâtê:* se levanta.

Verso 63

Del apetito desenfrenado dimana la ilusión; de la ilusión la desmemoria; de la desmemoria, la pérdida del discernimiento; y por la pérdida del discernimiento perece el hombre.

क्रोधाद्भवति संमोहः संमोहात्स्मृतिविभ्रमः ।

स्मृतिभ्रंशाद्बुद्धिनाशो बुद्धिनाशात्प्रणश्यति ॥ ६३ ॥

*Krôdhâdbhavati sammôhah sammôhâtsmritivibhramah;
Smritibhramshâdbuddhinâshô buddhinâshâtpnanashyati.*

Krôdhât: de la ira; *bhavati:* dimana; *sammôhah:* ilusión; *sammôhât:* de la ilusión; *smritivibhramah:* pérdida de la memoria; *smritibhramshât:* de la pérdida de la memoria; *buddhinâshah:* la destrucción del discernimiento; *buddhinâshât:* de la destrucción del discernimiento; *pranashyati:* él perece.

NOTAS:

Hasta el Verso 61 se ha hablado del control de la mente y de los sentidos. Ahora bien, ¿qué sucede si no se los controla? Si ello ocurre el ser humano cae en poder de *Mâyâ*, la ilusión. Esto es lo que el Señor Krishna explicará, paso a paso, en estos importantes Versos 62 y 63.

Primero nos dice que un sutil deseo (*Râga-Sangâ*) surge en el hombre que piensa en un objeto (en este Verso, el término que designa a *Râga* es *Sangâ*). Si nos inclinamos gustosos a dicho objeto, este sutil deseo (*Râga*), se transforma en pasión (*Kâma*). Ese *Kâma*, cuando no se ve colmado se convierte en ira, enojo (*Krodha*). A partir de ese *Krodha* surge la pérdida de *Viveka* (*Sammohaha*). Cuando nos posee *Sammohaha* o pérdida de la discriminación, se olvidan las enseñanzas recibidas (*Smrittis*), es decir, la instrucción espiritual. Por la pérdida de los *Smrittis* se suscita la destrucción de *Viveka* (*Buddhinâsha*). Y, finalmente, a través de *Buddhinâsha* se llega a la destrucción del hombre (*Pranashati*).

Así, resumiendo, quien no controla sus sentidos se verá compelido a transitar por las siguientes etapas:

1. *Râga* (deseo sutil).
2. *Kâma* (pasión).
3. *Krodha* (ira).
4. *Sammohaha* (pérdida del discernimiento).

5. *Smrittivibhramah* (olvido de las enseñanzas).
6. *Buddhinasha* (destrucción del discernimiento).
7. *Pranashati* (destrucción del hombre).

“*Smritti*” significa también “memoria”, si bien en este Verso se lo traduce como “instrucción espiritual”. En un nivel muy elevado, *Smrittivibhramah* se puede interpretar como “olvido de las Escrituras o *Smrittis*”. También significa “negación de las Enseñanzas”, lo cual resulta del enceguecimiento del hombre por *Kâma* o pasión.

Verso 64

Pero el que dueño de sí mismo se mueve entre los objetos de sensación, con los sentidos libres de gusto y repugnancia, sojuzgados por Âtman, logra la Paz.

रागद्वेषविमुक्तैस्तु विषयानिन्द्रियैश्चरन् ।
आत्मवश्यैर्विधेयात्मा प्रसादमधिगच्छति ॥ ६४ ॥

Râgadvēshaviyuktaistu vishayânindriyaishcharan;
Âtmavashyairvidhêyâtmâ prasâdamadhigacchati.

Râgadvēshaviyuktaih: libre de gusto y repugnancia; *tu:* pero; *vishayân:* objetos; *indriyaih:* con los sentidos; *charan:* moviéndose entre; *âtmavashyaih:* restricto; *vidhêyâtmâ:* el auto-controlado; *prasâdam:* la Paz; *adhigacchati:* logra.

NOTAS:

En este Verso Krishna nos dice que el hombre que se mueve allende *Râga-Dvēsha* (gusto y disgusto), aun cuando entre en contacto con los objetos de los sentidos, se hallará libre de sus tentáculos, no se apegará a ellos, pues tiene la mente bajo control.

La palabra “*Prasad*” significa “alimento santificado”, “alimento ofrendado a los *Devas*”. Pero en este Verso es “Paz”, símbolo de la mente sana, libre de *Râga-Dvēsha*, o sea *Chitta-Saushtiam* (mente en calma, mente tranquila, mente sin deseos).

Verso 65

En esta Paz se extingue toda pena, porque en el de corazón pacífico, muy pronto alcanza equilibrio el Discernimiento.

प्रसादे सर्वदुःखानां हानिरस्योपजायते ।

प्रसन्नचेतसो ह्याशु बुद्धिः पर्यवतिष्ठते ॥ ६५ ॥

Prasâdê sarvaduḥkhânâm hânirasyôpajâyatê;
Prasannachêtasôhyâshu buddhiḥ paryavatishthatê.

Prasâdê: en paz; *sarvaduḥkhânâm:* toda pena; *hâniḥ:* extingue; *asya:* de él; *upajâyatê:* se levanta; *prasannachêtasah:* del de mente tranquila; *hi:* porque; *âshu:* muy pronto; *buddhiḥ:* discernimiento; *paryavatishthatê:* deviene estable.

NOTAS:

Cuando la mente se aquieta, cuando se halla libre de *Vrittis* (fluctuaciones mentales), sin *Râga* ni *Dvêsha*, entonces, todos los *Duḥkhas* o “miserias” de la mente desaparecen, y *Buddhi* (el órgano del discernimiento) halla “el paso libre” hacia *Âtman*, y así llega al estado de *Samâdhi*.

Sin serenidad de la mente no es posible percibir la luminosa Presencia de *Âtman*.

Verso 66

No hay Pura Razón para quien está desacorde, ni para el desacorde hay devoción. Para quien carece de devoción no hay Paz; y ¿cómo puede ser feliz quien no tiene Paz?

नास्ति बुद्धिरयुक्तस्य न चायुक्तस्य भावना ।

न चाभावयतः शान्तिरशान्तस्य कुतः सुखम् ॥ ६६ ॥

Nâsti buddhirayuktasya na châyuktasya bhâvanâ;
Na châbhâvayataḥ shântirashântasya kutah sukham.

Na: no; *asti*: hay; *buddhih*: Conocimiento de Dios; *ayuktasya*: para quien no tiene mente estable; *na*: no; *cha*: y; *ayuktasya*: para quien no tiene mente estable; *bhâvanâ*: devoción; *na*: no; *cha*: y; *abhâvayatah*: el que no tiene devoción; *shânti*: paz; *ashântasya*: el que no tiene paz; *kutah*: dónde; *sukham*: felicidad.

NOTAS:

Cuando la mente no se halla controlada no se puede comprender qué es *Âtman*. En ese caso *Nidydyasana* o meditación es imposible, pues no hay *Bhavana* o sea “devoción por Dios”.

Verso 67

Del de sentidos erráticos que a ellos abandona la mente, huye el conocimiento como barco sobre las aguas impelido por la tormenta.

इन्द्रियाणां हि चरतां यन्मनोऽनुविधीयते ।

तदस्य हरति प्रज्ञां वायुर्नावमिवाम्भसि ॥ ६७ ॥

Indriyânâm hi charatâm yanmanônuvidhîyatê;
Tadasya harati prajñâm vâyurnâvamivâmbhasi.

Indriyânâm: sentidos; *hi*: para; *charatâm*: vagabundea; *yat*: el cual; *manah*: mente; *anuidhîyatê*: sigue; *tat*: aquel; *asya*: su; *harati*: abandona; *prajñâm*: discernimiento; *vâyuh*: el viento; *nâvam*: barco; *iva*: como; *ambhasi*: en el agua.

NOTAS:

Cuando el hombre no tiene su mente bajo control, entonces, esa mente irá hacia donde los sentidos la muevan. Por ejemplo, si el oído “oye” una canción, la mente seguirá a esa canción. Si la vista “ve” algo placentero (o desagradable), la mente gozará con ello (o lo rechazará). En este caso la mente es una constante esclava de los sentidos.

Verso 68

Así, ¡oh armipotente!, aquel cuyos sentidos están por entero

desapegados de los objetos de sensación, es de equilibrada mente.

तस्माद्यस्य महाबाहो निगृहीतानि सर्वशः ।

इन्द्रियाणीन्द्रियार्थेभ्यस्तस्य प्रज्ञा प्रतिष्ठिता ॥ ६८ ॥

Tasmâdyasya mahâbâhō nigrhîtâni sarvashah;
Indriyânîndriyârthebhyah tasya prajñâ pratishthitâ.

Tasmât: Por lo tanto; *yasya:* cuyos; *mahâbâhō:* ioh de poderosos brazos!; *nigrhîtâni:* refrenados; *sarvashah:* completamente; *indriyâni:* los sentidos; *indriyârthebhyah:* de los objetos de sensación; *tasya:* su; *prajñâ:* conocimiento; *pratishthitâ:* es firme.

NOTAS:

Quien es capaz de controlar su mente, liberándola de todo deseo, queda establecido en *Âtman*.

Verso 69

Lo que es noche para los demás seres, es día para el hombre disciplinado; y cuando en vigilia están los demás seres, es noche para el sabio vidente.

या निशा सर्वभूतानां तस्यां जागर्ति संयमी ।

यस्यां जाग्रति भूतानि सा निशा पश्यतो मुनेः ॥ ६९ ॥

Yâ nishâ sarvabhûtânâm tasyâm jâgarti samyamî;
Yasyâm jâgrati bhûtâni sâ nishâ pashyatô munîh.

Yâ: aquello que; *nishâ:* noche; *sarvabhûtânâm:* de todos los seres; *tasyâm:* en aquel; *jâgarti:* despierto; *samyamî:* el auto-controlado; *yasyâm:* el cual; *jâgrati:* despierto; *bhûtâni:* todos los seres; *sâ:* aquel; *nishâ:* noche; *pashyatô:* del vidente; *munîh:* del sabio.

NOTAS:

A los hombres “dormidos” para la Realidad, *Âtman* les parece

oscuridad, puesto que no pueden percibirlo; en cambio, ese mismo *Âtman* es todo Luz y Esplendor para el Sabio Vidente. Y, a la inversa, el mundo de *Mâyâ* —que parece tan real a los hombres “dormidos”— es completa oscuridad para el Sabio, pues él “ve” la Inefable Luz de *Âtman*.

Verso 70

Logrará Paz, aquel en cuyo interior muera todo deseo, como mueren los ríos en el océano, que, aunque siempre lleno de agua, jamás se desborda. Pero no logrará Paz quien tenga deseos.

आपूर्यमाणमचलप्रतिष्ठं

समुद्रमापः प्रविशन्ति यद्वत् ।

तद्वत्कामा यं प्रविशन्ति सर्वे

स शान्तिमाप्नोति न कामकामी ॥ ७० ॥

Âpûryamânamachalapratishtam

Samudramâpah pravishanti yadvat;

Tadvatkâmâ yam pravishanti sarvê

Sa shântimâpnôti na kâmakâmî.

Âpûryamânam: lleno; *achalapratishtam*: firme en la quietud; *samudram*: océano; *âpah*: agua; *pravishanti*: ingresan; *yadvat*: como; *tadvat*: así; *kâmâh*: deseos; *yam*: quien; *pravishanti*: ingresan; *sarvê*: todo; *sah*: él; *shântim*: paz; *âpnôti*: logrará; *na*: no; *kâmakâmî*: el deseoso de tener deseos.

NOTAS:

Así como las aguas van al océano sin que éste se inmude, así, el Hombre Sabio no se siente afectado por los placeres (o penas) que el mundo le da. El hombre, en *Âtman*, obtiene la Suprema Paz.

Verso 71

Quien extirpa todo deseo y camina hacia adelante, libre de aflicción, de egoísmo y vanidad, ese logra la Paz.

विहाय कामान्यः सर्वान्पुमांश्चरति निःस्पृहः ।

निर्ममो निरहङ्कारः स शान्तिमधिगच्छति ॥ ७१ ॥

Vihâya kâ mânânyah sarvân pumâmshcharati nihspriah;
Nirmamô nirahamkârah sa shântimadhigacchati.

Vihâya: abandona; *kâmân:* los deseos; *yah:* aquel; *sarvân:* todo; *pumân:* el hombre; *charati:* camina; *nihspriah:* libre de deseos; *nirmamah:* libre del sentido de “lo mío”; *nirahamkârah:* libre de egoísmo; *sah:* él; *shântim:* la Paz; *adhigacchati:* logra.

NOTAS:

El *Jñâni* (el hombre sabio) que “extirpó” o “abandonó” el deseo, logra la Paz y se libera de los dos grandes enemigos de la Devoción: el sentido de “yo tengo” o sentido de posesión y el sentido de “yo soy” o egoísmo.

Verso 72

Este es el Eternal estado del Espíritu, ioh hijo de Prithâ! Quien a Él llega, nunca más se desvía. Quien en la hora de la muerte, permanece aún en él, se funde en el seno de la Divinidad.

एषा ब्राह्मी स्थितिः पार्थ नैनां प्राप्य विमुह्यति ।

स्थित्वास्यामन्तकालेऽपि ब्रह्मनिर्वाणमृच्छति ॥ ७२ ॥

Êshâ brâhmî sthitih pârtha nainâm prâpya vimuhyati;
Sthitvâsyâmantakâlêpi brahmanirvânamicchati.

Êshâ: este; *brâhmî:* de Brahman; *sthitih:* estado; *pârtha:* ioh hijo de Prithâ!; *na:* no; *ênâm:* este; *prâpya:* llega; *vimuhyati:* cae en ilusión; *sthitva:* establecido; *asyâm:* en esto; *antakâlê:* en la hora de la muerte; *api:* aún; *brahmanirvânâm:* unidad con Brahman; *ricchati:* obtiene.

NOTAS:

Este es el estado de quien mora en Dios. El que llega a anciano (*Antakâlepi*), habiendo pensado siempre en Dios, ese, obtiene el estado de *Nirvana* en *Brahman*. El significado implícito de la segunda línea del Verso es: “el que comienza en su juventud, ése obtiene al fin, el objeto de su búsqueda”, esto es, llega a Dios.

**Así, en el Glorioso Upanishad del Bhagavad Gîtâ,
la Ciencia del Eterno, el Libro de la Unión Divina,
el coloquio entre Sri Krishna y Arjuna,
es el Segundo Capítulo titulado:**

VERDADERA NATURALEZA DEL ESPIRITU

हरिः ॐ तत्सत्

इति श्रीमद्भगवद्गीतासूपनिषत्सु ब्रह्मविद्यायां

योगशास्त्रे श्रीकृष्णार्जुनसंवादे

साङ्ख्ययोगो नाम द्वितीयोऽध्यायः ॥ २ ॥

Hari Om Tat Sat

Iti Srimad Bhagavadgîtâsûpanishatsu Brahmavidyâyâm

Yogashâstre Sri Krishnârjunasamvâde

Sânkhyayogo Nâma Dvitiyôdhyâyah.